

**LA LIGA**  
**DE LA TEOLOGÍA MODERNA**  
**CON LA FILOSOFÍA,**  
**EN DAÑO DE LA IGLESIA DE JESUCHRISTO.**

**DESCUBIERTA**

**EN UNA CARTA DE UN PÁRROCO DE CIUDAD**  
**Á UN PÁRROCO DE ALDEA,**

**EN RESPUESTA**

*Á LA CONFRONTACION HISTÓRICA DE LOS NUEVOS*  
*CON LOS ANTIGUOS REGLAMENTOS ACERCA DE*  
*LA POLICÍA DE LA IGLESIA:*

**PARA ENTRETENIMIENTO DE LOS PÁRROCOS RURALES.**

**CON ADICION.**

**ESCRITA EN IDIOMA ITALIANO**

**POR EL ABATE BONÓLA,**

**É IMPRESA EN DICHO IDIOMA**

**EN 1789.**

**MADRID MDCCXCVIII.**

**EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DE LA RIFA**  
**DEL REAL ESTUDIO DE MEDICINA PRÁCTICA.**

---

*Se ballará en la Librería de Elías Ranz,*  
*calle de la Cruz.*

LA TITIA

DE LA TITIA

## ADVERTENCIA AL LECTOR.

*En una Biblioteca polémica impresa en Roma el año pasado de 93, en la que se refieren los autores modernos que desde el año de 1770 han escrito en defensa y contra la religion católica, se da noticia de esta obrita con grandes elogios. Se me excitó un deseo vivísimo de leerla; y despues de haberla leído, de traducirla á nuestro idioma español para beneficio del público. Su objeto fué (como se expresa en el título) confutar el libro pernicioso de un autor milanés, apestado de insolentísimos errores contra la Iglesia, para precaver á los incautos de su mortal veneno. Pero su principal mérito consiste, en que expone, unidas con la mayor exâctitud y verdad, las perniciosas doctrinas esparcidas en varios libros de muchos teólogos modernos, que combaten furiosamente la Iglesia católica con el especioso pretexto de re-*

*formarla ; y en que hace ver al mismo tiempo con sólidas reflexiones , y á un solo golpe de vista , lo mucho que influyen esas doctrinas , para que los filósofos incrédulos consigan con mas facilidad el depravado intento de destrozár nuestra santa religion. Un verdadero católico no necesita mas para conocer el mérito de esta obra. Pero entendámonos : yo hablo con aquellos que leen los libros con reflexión, y muy sincero deseo de hallar la verdad : no con aquellos que , prevenidos de un insensato espíritu de partido , se precipitan á formar juicio de un libro ántes de haberle leído. Vale.*

# LA LIGA

## DE LA TEOLOGÍA MODERNA

### CON LA FILOSOFÍA,

EN DAÑO DE LA IGLESIA DE JESUCHRISTO.

**N**o me admiro , señor Párroco , del grande embarazo , y confusion de ideas y pensamientos , en que os ha puesto la leccion del libro intitulado *Confrontacion histórica de los nuevos reglamentos con los antiguos respecto de la policia de la Iglesia en el estado , para entretenimiento de los Párrocos rurales*. Este embarazo y confusion nacen precisamente de la falta de las noticias necesarias , y de las luces de que os priva la soledad en que vivis , y de las quales las proporciones de la ciudad , en que vivimos los Párrocos urbanos , los libros y las observaciones constantes , nos proveen con abundancia en la concurrencia de los pueblos , y en la recíproca comunicacion de nuestros estudios. Para sacaros del citado embarazo y ordenar vuestras confusas ideas , voy á desenvolver con la mayor brevedad y precision que me sea posible , todo el sistema de la reforma eclesiástica que ahora quieren  
in-

introducir los sanos teólogos , para volver al clero á la disciplina de los primeros siglos de la Iglesia , y para hacer feliz al mismo tiempo á todo el estado con el plan de tan edificante reforma. Vereis entónces con suma claridad como todo el urdiembre del plan ideado , y la doctrina del autor del expresado libro , se dirige magistralmente al fin de antemano , entendido y establecido ; y como se disipan al instante las nieblas en que ahora está envuelta , y sucede á las preocupaciones antiguas que les condensaban entre tantos cólegas nuestros en el ministerio parroquial , la purísima luz de la verdad. Me parece que hago en esto un importante servicio , no ménos á vos que á todos los Párrocos de Aldea , á quienes espero que comunicándoles mi carta podrá traerles no corta ventaja.

2 Ha ya mucho tiempo que la pacífica y perspicaz filosofía , siempre amiga de la humanidad , y enemiga de las divisiones y preocupaciones que lleva consigo una mal entendida religion , habia formado el grande y universal proyecto de reunir en una sola religion , y en un solo género de culto al Dios supremo , todas las varias sectas , en que se divide nuestra hermosa Europa ; pero este tan saludable proyecto quedó por largo tiempo sepultado en el corazon de los filósofos. Comenzó despues á manifestarse con los libros,

y

y son tantos los que en este siglo han salido, que bastaron para poner en agitacion á todos los espíritus mas sutiles, y los entendimientos mas cultivados de los literatos. Pero las prevenciones, que contaban diez y ocho siglos de arraigo en los pueblos, las plumas de muchos escritores romanos, dirigidas á combatir á los filósofos, la copia de Sacerdotes seculares y claustrales, la viva y eloqüente predicacion, las muchas casas de retiro destinadas á la meditacion de las máximas de la religion, la juventud fiada al magisterio y educacion de los claustrales, las congregaciones, las confraternidades, los oratorios secretos, la copia de confesores para promover la frecuencia de las confesiones y comuniones, y otros semejantes restos de la antigua religion, no daban lugar á tan benéfico y ventajoso proyecto. La filosofia, quanto ganaba por una parte, otro tanto perdia por otra. Llegó por fin el caso de que la filosofia diese un golpe magistral deshaciéndose de algunos fuertes obstáculos que le atravesaban el camino, y salió de estrecheces á campo ancho. Ganó terreno, dilató el imperio, y enarboló triunfal bandera.

3 En esta tan dichosa exáltacion de la filosofia, quando á las agradables doctrinas insinuadas se agregaba la fuerza dominante, hallábase en el caso de volar con una sola mina toda la religion revelada, y sobre sus  
rui-

ruinas tremolar el pabellon triunfante de la religion natural , único sincero objeto de sus mas ardientes deseos. Este golpe hubiera sido mas natural á la índole misma de la filosofia , la qual , quanto es tenaz y firme en sus opiniones , otro tanto es de suyo enemiga de paliativos y políticos manejos. Sin embargo ántes de abrazar este extremo partido reflexionó que si entraba de repente en ciertas materias , que de ningun modo eran de su inspeccion , y que salian de la esfera de sus teorías , se exponia al riesgo de alarmar con la violencia de la execucion , especialmente á la Iglesia católica romana , que con mas tenacidad que las demas se aferra á su antigua creencia , y á las tradiciones paternas ; pues por lo que mira á las otras sectas separadas de ella , podia esperar mayor docilidad y connivencia , y se puso á pensar entre sí misma sobre qual seria el camino pacífico , y juntamente cubierto , para llegar á quitarles á los pueblos la persuasion de una religion revelada, sin excitar al mismo tiempo guerreras divisiones , y destruir la felicidad de los pueblos por el medio mismo , por el qual queria introducirse ; pero por mas que ella lo pensase , jamas hubiera sido capaz de salir con su intento , porque los medios reales y verdaderos le eran enteramente desconocidos. Sincera siempre , é igualmente acostumbrada á usar en todas ocasiones el mismo

len-

lenguage , muy presto se hubiera dado á conocer á sus enemigos. Por mas que hubiese querido enmascarar el semblante , la voz la habria descubierto. Miétras fluctuaba en estos pensamientos la filosofia , encontróse por una feliz combinacion con algunos teólogos modernos , fidelísimos secuaces de otros mas antiguos , que de siglo y medio á esta parte aspiraban á una ventajosa reforma de toda la Iglesia ; y , como suele suceder entre amigos de índole y genio análogo , apénas se viéron , se conociéron ; y apénas se habláron , que se amáron tiernamente. ¿Lo creeriais , señor Párroco ? La filosofia , que habia sido siempre enemiga de la teología , vino en este nuestro siglo á estrechar con la teología el mas firme nudo de pacífica alianza.

4 El plan grande de los filósofos se dirigia á quitar de enmedio toda diversidad de creencia , reuniendo en sola la religion natural todas las diferentes sectas en que está dividida la Europa. El plan de los teólogos se encaminaba á reducir la Iglesia católica romana con una iluminada reforma al estado de poderse unir pacíficamente con todas las sectas separadas de la misma romana Iglesia. La filosofia , atendidas las circunstancias , juzgó que le era ventajoso el auxílio de los teólogos , porque con mas quietud , y baxo la sombra sagrada de religion

mas

mas respetable de los pueblos , veian ellos que allanaban el enredado y escabroso camino que guia á la sola religion natural que deseaban introducir. Los teólogos juzgáron que habian dado en el punto mas oportuno para llegar á la ideada reforma , valiéndose del poderoso brazo de la filosofia , y así ámbos partidos de filósofos y teólogos se unieron para la grande empresa. Los primeros suministraban á los segundos la fuerza que les faltaba. Los segundos suministraban á los primeros las luces necesarias y los vocablos estudiados y aparentes , de que carecian , para introducir la reforma que mas les agradase. La filosofia estaba contenta, porque la reforma que habia ideado la teología tiraba al establecimiento pacifico de la religion natural. Contenta estaba tambien la teología , porque con el valiente brazo de los filósofos aterraba los fuertes baluartes que ceñian y separaban la Iglesia romana de las Iglesias calvinísticas y luteranas , con las quales meditaban la union tan suspirada. Formada esta tan linda liga , tocóle á la teología proponerle á la filosofia el famoso plan de la reforma , qual en el dia poco á poco se va introduciendo , y que mira á justificar el autor de la confrontacion histórica á los Párrocos de aldea , absteniéndose sin embargo por prudencia de hacerlo con los Párrocos de ciudad ; y aquí ya empiezo á to-

car

car de cerca el punto que ignorais , y el único motivo del embarazo y confusion en que os ha puesto el autor del libro.

5 Túvose la asamblea en una gran sala, y era un espectáculo pasmoso ver en este siglo lo que en todos los siglos pasados jamás viéron nuestros mayores , esto es , la agradable y magestuosa union de la filosofía y teología. Empezó pues á hablar la teología con el devoto y severo tono que acostumbra. Señores míos : hemos llegado á conocer vuestro profundo arcano y benéfico proyecto de aliviar de tantos vínculos de leyes divinas y humanas , de preocupaciones de educacion , y de terrores pánicos á la miserable humanidad. La empresa á la verdad es grande y digna de entendimientos ilustrados , aparecidos en este siglo , por feliz destino , qual nuevo sol para disipar las antiguas densas nieblas en que hasta ahora yació envuelta toda la generacion de Adan; pero por benéfico , por racional que sea el gran proyecto , encuentra con obstáculos tan fuertes , que solo puede superarlos una sutil moderna teología , aparecida tambien ella en esta hez de tiempos llenos de orgullo é ignorancia , qual nuevo astro, en vuestra ayuda y defensa. No se puede arrancar de los pueblos la religion revelada , si ántes no se quitan todos los fundamentos en que se mantiene y descansa. Todos los fundamentos es-

triban , como sabeis , en verdades reveladas. ¿ Pues cómo hemos de llegar á destruirlos y disiparlos ? Si á vista de todos dirigimos la batería á los fundamentos , nos daremos á conocer desde luego á la Iglesia católica romana por hombres á quienes suele dar el ignominioso nombre de *hereges*. Con esta descubierta batería empezaron , y con harta imprudencia su reforma , Wiclef , Hus , Lutero y Calvino , y muy presto la Iglesia se declaró contra ellos ; y ya sabeis quan públicas luctuosas escenas se siguiéron de esto entónces , y ahora deben evitarse. No , señores mios , baxo un aspecto enteramente distinto se han de presentar las cosas , y así nosotros pensamos en formar un plan de reforma muy delicado , sutil , y tal , que , hablando nosotros siempre con los vocablos usados y trillados de Iglesia , Escrituras , Concilios , Padres , Tradicion y Disciplina , reduciremos las cosas á términos que vengan á ignorar los católicos qué cosa es Iglesia , sentido de las Escrituras , Concilios , Padres , Tradiciones y Disciplina , y den en el mas puro pirronismo sobre todos los artículos revelados. Luego con un artificioso sistema , y siempre con uncion devota y zelosa ternura , echaremos por delante de nuestros adversarios , y usaremos ántes contra la Iglesia del language que la Iglesia habria de usar contra nosotros. Empezaremos á llorar amargamente-

mente la ya perdida y extinguida fe. Haremos ver anticipadamente la verdad del Evangelio á favor nuestro, diciendo y exclamando: *Cum venerit filius hominis putas ne inveniet fidem in terra* (1)? Deploraremos el funesto obscurecimiento sobrevenido á la Iglesia de las verdades mas sacrosantas. Detestaremos el orgullo de los entendimientos soberbios, y obstinados en no reconocer las verdades mas claras del Evangelio. Exáltaremos la divina providencia, que no dexa caer en error á su amada esposa la Iglesia, ni prevalecer contra ella las puertas del infierno; y aquí echaremos de ver cumplidas en nosotros las promesas del Redentor: *Et porte inferi non prævalebunt adversus eam* (2). Seremos nosotros los primeros á reconocer en nuestros adversarios ántes que ellos puedan echarnos en cara el carácter expreso de los seductores del Apóstol San Judas: *In novissimo tempore venient illusores secundum desideria sua ambulantes in impietatibus* (3). Diremos que estos son puntualmente: *Hi sunt murmuratores querulosi secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superbiam mirantes personas quæstus causa*. Añadiremos que estos son *nubes sine aqua, quæ*

(1) Luc. cap. 18.

(2) Matth. cap. 16.

(3) Ep. Judæ Ap.

*à vento circumferuntur* (de la adulacion romana) *arbores autumnales infructuosæ , bis mortuæ eradicatæ, fluctus feri maris despumantes suas confusiones , sidera errantia , quibus procella tenebrarum servata est in æternum.* Luego les reprocharemos que han desterrado la humildad y mansedumbre de Jesuchristo, verdaderos y únicos caractéres del dócil christiano : *Discite à me , quia mitis sum , et humilis corde* (1). Con todo este evangélico y apostólico frasario jugaremos de mano para ganar la ventaja sobre los enemigos sequaces de la fe católica romana , para que quando estos quieran objetarlo parezca una copia ridícula , y una pueril imitacion de nuestro purísimo y triunfante lenguaje. ¿Qué resultará de esto? Al oir tan sacrosantas palabras , todo el mundo se quedará lelo y sorprendido. En un conflicto, en que una y otra parte usan de las mismas armas de la verdad , ya no sabrá qual de las partes lleva la verdad católica. Entre la suspension y la incertidumbre , entre las infinitas quëstiones entrará mas fácilmente nuestro juicio privado , y nuestra filosofia podrá mas fácilmente entónces reunir en su amplio y dilatado seno todos los partidos discordantes. No hay que hacer : señores míos , esta es la primera de todas las artes,

(1) Matth. cap. 11.

y la mas segura ; y olvidad por ahora los remilgos y escarcéos al oír los vocablos que tanto os molestan de Escrituras , de Iglesia, de religion revelada , porque las circunstancias de los tiempos , y el escabroso negocio que tenemos entre manos , así lo requieren.

6 Con esta ventaja de usar nosotros los primeros para ofender á los enemigos de la espada misma con que acostumbran ellos ofendernos , llegaremos quietamente á sufo-car la Iglesia ántes que ella se valga contra nosotros de su fuerza. ¿Y por qué? Porque siempre estaremos cerca de ella como amigos , y nunca podrá alejarnos de su seno, al qual , á pesar de ella , nos arrimaremos y estrecharemos. Imitaremos á los baladrones que , temiendo acometer de frente á un hombre robusto, y bien fornido de armas para su defensa , se le acercan como amigos y buenos compañeros ; pero en llegando la suya , y quando ménos lo piensa , cargan sobre él por la espalda , agárranse bien de sus manos para que no pueda usar de las armas , y tapándole la boca para que no pueda pedir socorro á compañeros ó amigos , llévenselo sin estrépito á la cárcel , y sin rumor lo apartan de la vista del público. Destruiremos la Iglesia con sus propias armas , la sepultaremos baxo sus mismas ruinas , y con un mágico encanto las pre-

presentaremos como un edificio hecho al gusto de la arquitectura antigua de los primeros siglos de la Iglesia. Ellas serán ruinas de los fundamentos, y parecerán refuerzos de los fundamentos mismos. Ella será destrucción, y parecerá reforma; y de este modo el católico romano vendrá sosegadamente á ser calvinista firmemente, persuadido á que es católico. Reducido el católico romano, que entre todos los sectarios es el único intolerante de todos los demas, á unirse con las sectas divididas de él, bien fácil le será á vuestra filosofía ganarlo á la religion natural. El camino es algo mas largo, pero es el mas seguro.

7 Este exórdio fué muy del gusto de los filósofos, y recibido con aplauso universal de la asamblea. ¿Pero cómo hareis, dixéron entónces estos señores, para desembarazaros de la molestísima autoridad del Papa? Este nos parece el primer paso para abrir la brecha. Ya sabeis que nosotros los filósofos no somos muy afectos á la monarquía. Pues sabed, respondieron los teólogos, que este ha sido nuestro primer pensamiento, dirigido al fin de libertarnos enteramente de ella. La mayor dificultad consiste en echar por tierra esta soberanía fingiendo sostenerla. Si impugnamos abiertamente y á cara descubierta la jurisdiccion del Papa, imitaremos á los necios Lutero y Calvino que, teniendo

do entre manos una excelente causa , la perdiéron por un excesivo empeño , que no dió el menor lugar á la política. Empezaremos dando señas de amarla para no exponernos á desabrimientos y á llevarnos chasco ; pero despues , sin dexar de la mano el plausible pretexto que engaña á los súbditos , de reformar el abuso y las ideas demasiado amplias de aquel primado , llegaremos á quitarle por medio de nuestras explicaciones quanto á los principios fingiamos darle. El cirujano prudente que quiere cortar del todo un tumor vicioso , por no amedrentar al enfermo , solo trata de una corta incision para dar salida al humor pecante; pero aplicado el hierro al tumor , se lo lleva neto sin andar por rodeos. ¿Qué os importa , señores filósofos , que al principio concedamos nosotros por política al Papa lo que concede al Dux el Senado de Venecia? El punto está en saber devotamente negarle la obediencia : quando llegemos á este punto , sobre nuestrā palabra os aseguramos que verdadera y efectiva obediencia jamas la habrá. ¿Temereis acaso una autoridad que se puede impunemente desobedecer , despreciar y contradecir? El súbdito queda libre quando el Príncipe queda impunemente desobedecido.

8 Por lo que mira al abuso hemos pensado proceder de este modo. Vosotros , como

diestros filósofos , empezareis acusando ante los Príncipes de la tierra el Primado Pontificio , como reo de lesa magestad , con vuestras razones civiles y políticas. Nosotros , teólogos , seguiremos esforzando vuestras razones con nuestras teológicas doctrinas: á vuestras sabias reflexiones añadiremos las vuestras , acompañadas de nuestras erudiciones eclesiásticas que , verdaderas ó falsas , siempre pueden mucho con gente poco advertida y avisada , que tal es la mayor parte del pueblo ; y acerca de esto vuestras armas y las nuestras serán iguales , y no nos sonrojaremos de ser fieles copiantes de vuestros libros. Haremos que hablen á favor vuestro hasta las Escrituras sagradas y el mismo Evangelio. Tened entendido que la Escritura es un tesoro inexhausto , en que cada uno pesca lo que quiere : es un calepino de todas las lenguas , y cada uno puede hacerla hablar como quisiere. Los Príncipes católicos de suyo son rectísimos y veneradores sinceros de la religion en que los educáron; pero si vosotros , filósofos , por una parte les representais el gran peligro á que expone la soberanía de ellos el Primado Pontificio ; y nosotros , teólogos , por otra les demostramos que pueden ser igualmente católicos sin reconocer la autoridad pontificia, tan formidable á sus imperios , ellos que no son teólogos para echar de ver el engaño,

ven-

vendrán inocentemente á caer en la red , y aun su misma natural rectitud los llevará y animará á quererla humillar y aniquilar en sus estados , pensando que dan con esto la felicidad al vasallo , la seguridad al trono , y el obsequio debido á la suprema verdad.

9 Aquí los filósofos no pudieron dexar de admirar , y mucho , la finura de los teólogos modernos , y comprehender mas y mas la necesidad que tenian de su direccion y consejo. La dificultad está , dixéron , en que los pueblos , acostumbrados , como dice nuestro Voltaire , *á incensar aquel ídolo por costumbre* , depongan , en vista de nuestras razones y las vuestras , un error tan profundamente arraigado , y con especialidad los Obispos , que hacen un punto de religion estar siempre unidos y dependientes de él.

10 En quanto á esto , dixéron los teólogos , no hay que dar cuidado. Nosotros no confiamos tanto en nuestras doctrinas , cuyo valor conocemos muy bien ; lo que nos lisonjea mucho mas es la esperanza de darlas gratas y agradables á las mas delicadas y amadas pasiones del hombre. Queremos que sirvan las doctrinas falsas á las pasiones verdaderas , porque estas harto interesadas estan en creer verdaderas las doctrinas falsas. Por lo que toca á la doctrina , á nuestro cuidado queda elevar la autoridad de

los Concilios sobre la del Papa , y ya hallaremos en el santo Concilio de Constancia, y en el santísimo de Basilea , armas muy apropósito todas para embrollar la mente de los semidoctos. Exáltaremos un Concilio , y baxaremos otro segun convenga. Alabaremos y pondremos en las nubes algunos autores , deprimiremos y abatiremos otros con las mas viles injurias y denuestos. Algunos pasages truncados que glosaremos de la Historia Eclesiástica , alucinarán fácilmente á las personas de ménos que mediana erudicion, por ser las mas entre el clero y el pueblo. Habrá tambien sus ciertas mutilaciones y falsificaciones de textos muy oportunas; puesto que *dolus an virtus quis in hoste requiratur?* Produciremos luego algunas Historias Eclesiásticas nuestras , y de tal modo haremos que sirvan á nuestro premeditado designio , que iremos llenando las casas , las plazas , las tiendas y puestos , hasta de los zapateros remendones , de questões acerca del Papa , que irán poco á poco apagando la idea antigua de aquella soberanía , y acabarán con la veneracion de aquella Sede , y con la deferencia á sus ordenaciones. De hecho ya empezamos á oir en el dia los verdaderos y reales efectos que comprueban nuestras reflexiones con hechos los mas claros. A todas las objeciones de los cavilosos adversarios opondremos los siglos bárbaros

y oscuros , y estos y las falsas decretales serán nuestro universal refugio. Tambien será el lugar teológico de nuestra escuela , y la basa mas firme de nuestro sistema. El vórtice obscuro de los siglos medios haremos que trague todos los dogmas mas ciertos , y las tradiciones mas venerables. En esta niebla y obscuridad sepultaremos la luz , el Evangelio , la Iglesia , y pondremos tambien á cubierto nuestras personas. De este modo , sin escándalo y con aplauso de erudicion , se dice y se persuade , que toda la Iglesia pasada cayó en error. Esta proposicion , que con demasiada claridad dixo Lutero , le acarreó la exêcracion de toda la Iglesia ; pero propuesta de estotro modo nos adquiere la gloria de hombres despreocupados.

II Todas estas doctrinas agradarán muchísimo al que no está dispuesto á obedecer, á muchos les ensancharán el corazon , y les harán respirar cierto ayre de noble libertad. El hombre tiene dentro de sí una repugnancia extrema á humillarse y subordinarse á la autoridad , solo cede á ella quando la ve armada de fuerza coactiva , y experimenta un no sé qué muy agradable en defenderse de una autoridad desarmada. A mas de que el dinero que hay que enviar á Roma con motivo de bulas de colaciones de beneficios y de dispensas , así al clero,

co-

como á los seglares , estimula á tenerla por enemiga. El interes es una pasion que cada uno se perdona fácilmente á sí mismo, pero que condena severamente en los demas. No siempre se logra allí lo que se pide. Cada uno cree tener un mérito singular , y en no viéndolo correspondido con largueza , piensa en vengarse como puede de la autoridad que no hizo caso de él. El odio á los curiales presto se convierte en aversion al Pontífice. Todos estos motivos ponen á riesgo la fe , aun de los hombres mas robustos , y hacen que vacile hasta en el mismo clero; así que nuestras doctrinas se insinuarán con presteza , se admitirán con gusto , y se sostendrán como indubitables verdades.

12 Pero puesto que vosotros temeis mucho á los Obispos que , unidos para sostener la jurisdiccion del Papa , formarán un ejército invencible , hemos pensado , segun el gran principio de los políticos : *Divide, et impera* , dividir su fuerza con una doctrina muy lisonjera y dulce á su paladar. Nos dedicaremos á exaltar la dignidad episcopal , y aparentaremos atraerlos á sus verdaderos y genuinos derechos , que llamaremos *originarios* , sostendremos con el mayor zelo que son *inamisibles* por qualquier título ó razon , y absolutamente *inalienables* , y aun los estrecharemos con la obligacion de la injustísima prepotencia de los Papas. Será de

de nuestro cargo echarnos á pescar á diestro y siniestro en la Escritura , en la Historia Eclesiástica y en los Padres , monumentos aparentes para probar el asunto , persuadidos á que lo que les falte de fuerza y eficacia lo suplirá con abundancia el interes particular de los Obispos. Como ninguno está contento con lo que tiene , y siempre inclina y desea tener mas , así por lo comun los Obispos no estan contentos ni satisfechos con el honor y dignidad que obtienen en la Iglesia. Todos los obstáculos que encuentran nunca los atribuyen al defecto de su conducta , y del buen uso de la que tienen , sino á la falta de mayor autoridad, con la que creerian poder remediar todos los desórdenes si tuviesen mas sujeto el clero y el pueblo , y las manos mas libres para hacer y deshacer. Hasta los hombres mas espirituales entre ellos saben tambien cano- nizar por piadoso y justo delante de Dios este su secreto deseo. ¿Qué resultará de esto? Empezarán á oir con gusto las propues- tas , y á agitar las questões , se les res- friará la devocion á aquella Sede , comenza- rán á mirarla con ojos críticos y zelosos, como enemiga que intenta usar con ellos de superchería , no se opondrán con vigor , y mas bien verán con secreta complacencia los golpes que se descarguen contra aquel so- lio , persuadidos siempre á que se aumenta-  
rá

rá su grandeza al paso que descaezca la del Papa. Luego que hayamos traído á los Obispos á este parage , preparaos á ver una muy graciosa escena. A la manera que la incauta avecilla , atraída al dulce reclamo de la aña-gaza , abandonando el anchuroso campo , se encierra por sí misma en estrecho recinto, quando mas olvidada del peligro , y engreída con el exquisito preparado cebo , da en la red , así vereis que les sucede á los Obispos. Deseosos de adquirir autoridad y jurisdiccion mas amplias , bien presto abandonarán al Papa , y vendrán con mucho gusto á ponerse baxo la proteccion de la filosófica teología ; pero apénas lleguen muy creídos en venir á cambiar la mitra por la tiara , vedlos por una autoridad y decretos superiores metidos en la red de la obediencia y sumision á vuestra filosofia. Entónces no tardaremos nosotros á socorremos en vuestros proyectos , y llamaremos al Príncipe *verdadero Obispo exterior* de todo su estado: diremos que á los Obispos únicamente compete la *sola y pura espiritualidad* ; y como esta no puede separarse de las acciones exteriores y del culto externo , he aquí como, confusas y revueltas la espiritualidad y temporalidad , caerán ámbas en manos , y vendrán á poder de la filosofia dominante. Despues de esto será de nuestro cargo sugerir y formar un plan de culto externo de

religion, el mas análogo á vuestras ideas, y correrá por nuestra cuenta revestirlo y adornarlo con nuestras teológicas frases, de manera que parezca católico, y que la plebe no eche de ver el engaño. Nosotros creamos haberos hecho con esto un relevante servicio, y facilitado en gran manera el camino que guia al fin que os habeis propuesto.

13 Pero porque no ignoramos que los Obispos, advertido el engaño, á fuerza de movimientos y contorsiones de todo el cuerpo, podrian romper la red, hemos pensado mantenerlos en ella mortificados y abatidos, excitando contra ellos discordias intestinas. Hemos pensado sublevarles en contra los Presbíteros del segundo orden. Empezaremos fingiéndonos todos empeñados en restablecer en la antigua institucion divina un orden que el despotismo episcopal ha degradado y envilecido. De aquí pasaremos á darles á entender, que tambien ellos son *Jueces de la Fe* á la par con los Obispos, que tienen de Jesuchristo *inmediata y ordinaria jurisdiccion* sobre sus Parroquias. En suma con el turíbulo mismo con que poco ha incensamos la cátedra del Obispo, no nos daremos manos para incensar la cátedra del Párroco en su Iglesia. Figuraos la suave armonía que llegará á los oidos de tantos Párrocos lugareños, allá en las crestas de sus montañas,

con

con estas tan lisonjeras doctrinas. Estos buenos hombres , que jamas se hubieran atrevido á pensar en tan alto honor , al verse en un momento con la mitra en la cabeza , y el báculo en la mano , imaginad si se esponjarán tanto como se hinchó en otro tiempo la rana de Esopo. Según el gran principio de *quod volumus sanctum est* , todos se empeñarán hasta las cachas en sostener , en exáltar nuestra doctrina y ponerla en la clase de los artículos revelados ; ya tendrán cuidado ellos de defenderse de sus Obispos , y de mantener intactos sus divinos derechos. Se admitirá sí en la apariencia alguna subordinacion al Obispo ; pero tan ceñida y limitada como la de los Obispos respecto del Papa , esto es , subordinacion *canónica* , entendiendo siempre por *canónica quando se quiera y diese la gana*. Se darán palabras de cumplimiento , de respeto , de obsequio , de estimacion ; pero al cabo verdadera desobediencia en el hecho ; y he aquí á los Obispos reducidos por sus mismos Párrocos á la nada , y quando mas mas á una simple representacion de sus diócesis , como el Dux de Venecia y de Génova , y el Príncipe de Luca.

14 Pero nosotros con estas nuestras doctrinas mas allá ponemos la mira de lo que acaso vos imaginais. Miramos á deshacernos insensiblemente de los Obispos que única-  
men-

mente podrian ser necesarios quando mas y mucho para las órdenes. Pretendemos disponer las cosas de manera , que el Príncipe pueda reglar todo lo que pertenece á la religion con la ayuda de algunos pocos Pastores , como lo hace ni mas ni ménos la Iglesia calvinística. Este sencillo reglamento tiene un no sé qué de mas christiana simplicidad , y embaraza ménos el órden civil.

15 Admirable pensamiento , interrumpiéron aquí los filósofos , y digno de vuestra sagacidad y destreza ; con todas nuestras abstracciones y sutilezas no hubiéramos sido capaces nosotros de inventar uno igual. Pero cuidado no sea que en vez de resolver la dificultad , la hayais muy bien transportado, y que queriendo quitar ó dexar inútiles á los Obispos , los multipliqueis en los Párrocos, y que hinchados con el ilustre carácter que improvisamente les habeis echado acuestas, la echen ellos de verdaderos Obispos , y reduzcan al acto su soñada autoridad , porque esto seria *error peior priore*.

16 No hay que apurarse , señores mios, replicáron al instante los teólogos ; en todo hemos pensado , y nada se ha escapado de nuestra vista filosófico-teológica. ¿Creeis acaso que nuestra iluminada fe , despues de haberse felizmente libertado de la sujecion del Papa y de los Obispos , haya de caer en la vileza de humillarse despues á un Cura lu-  
ga-

gareño? Nosotros no hemos hecho esponjar á los Párrocos con otro fin que el de atar las manos á los Obispos , humillarlos , y hacer por su medio que los pueblos desconfien de la autoridad del Papa y de los Obispos para establecer la propia ; pero para quando sea tiempo tenemos guardada otra preciosa doctrina teológica , que hemos dado en varios libros mas ó ménos explicada segun las circunstancias de los tiempos , y enseñaremos que la autoridad de las llaves la confirió Jesuchristo á la universidad de los fieles , y no á los ministros eclesiásticos solamente : que el cuerpo de los fieles en que residen las llaves confiere el nudo y mero ejercicio y ministerio á ellos , dependiente siempre de la voluntad y arbitrio de la Iglesia. ¿ Penetrais bien toda la profundidad de esta doctrina? Ella en resumidas cuentas quiere decir que el pueblo diputa con autoridad superior al señor Sempronio ; si el señor Sempronio pretendiere imponer al pueblo con su autoridad y su enseñanza , el pueblo inmediatamente le quita las llaves al señor Sempronio , y se las da al señor Sulpicio , y como el pueblo es el que tiene el entero dominio de las llaves , podrá limitarle el uso de ellas al señor Sulpicio del modo que mejor le pareciere , podrá prescribirle tales y tales actos de culto externo á Dios, y las prácticas que mejor puedan combinarse

se con la felicidad , la armonía y la paz del estado , y tambien , si quisierais , con el espíritu de vuestra filosofía. De aquí resultará que quando los Párrocos creian calzarse la mitra , se hallarán con esposas en las manos. A mas de que los Párrocos serán siempre entes pequeños que no impondrán á nuestra creencia , y si tomais el prudente partido de hacer que sea precaria y dependiente de vos la subsistencia de ellos , vais seguros , porque presto calla la lengua quando la boca teme el ayuno.

17 Ahora comprehendereis , señores míos, quan ventajosas os son nuestras doctrinas, que tiran nada ménos que á desembarazaros de toda la gerarquía eclesiástica tan imperiosa. Verdad es que aun quitada del medio la gerarquía , os quedará una Iglesia que supone alguna religion revelada , como la Iglesia de Lutero y de Calvino ; pero no hay que dar cuidado por eso , que á bien que los señores calvinistas y luteranos son de suyo inclinadísimos á vuestra filosofía. Los mejores amigos los teneis en Inglaterra, en Holanda , en Suiza , en la Saxonia , y en gran parte de la Alemania , y el rezago que todavía conservan de cierto culto exterior por sola política, lo sacrifican á la paz popular y doméstica. El mas fuerte obstáculo que teniais que superar , y el mas terrible, era la Iglesia católica romana , siempre intolerante  
de

de qualquiera otra creencia , siempre firme en sus principios , siempre inexorable en sus decisiones ; pero una vez reducida esta con el manejo de nuestras doctrinas , y de las pasiones de otros á haberse de unir con las Iglesias calvinísticas , os da vencida la causa en el principal artículo ; y así estais ya casi en posesion de la victoria.

18 Estaba la filosofia oyendo con gran gusto como se desenvolvía un plano teológico tejido con tan fino artificio , y se pasmaba de haber estado por tanto tiempo en el error de creer que era enemiga suya la sana teología moderna. Sin embargo no acababa de deponer sus temores acerca del feliz éxito. La católica religion , decia ella , exige de sus sequaces una ciega sumision de entendimiento. Artículos hay , de los quales la duda sola es para ellos un delito. El sentido privado , y el propio juicio en materia de su fe , lleva consigo la anatema. ¿Cómo haremos para vencer esta roca, que hasta desde léjos nos impide los aproches ? A mas de que hay en esta misma religion hombres que hacen alarde de zelo y constancia , especialmente los Obispos , y estos mantendrán en la preocupacion y envejecidas tinieblas á los pueblos , harán resonar en las Iglesias y plazas , y hasta en el trono de los Principes , su acostumbrado severísimo *non licet*. Conmovidos y excitados los pueblos podrían renovar en la Europa las desagradables

escenas del siglo décimosexto , que nuestra filosofía , amiga de la paz , y enemiga de sangre , detesta y aborrece.

19 La teología á estas palabras, en vez de asustarse , sonrió con la risita sardónica que le es tan natural. Nada ignoramos , respondieron los teólogos , de quanto la filosofía nos opone ; pero podemos asegurarla sobre nuestra delicada conciencia , que esta oposicion ha mucho tiempo que la previmos , superamos y deshicimos con nuestra penetracion y destreza. Sírvanse pues los señores filósofos de renovar por corto rato su atencion , y esperamos hacerles tocar con la mano que no hay en el mundo obstáculo que un teólogo advertido no pueda superar siempre que á sus doctrinas no huya de prestar su cooperacion la filosofía.

20 No olvideis , señores , el gran principio que arriba establecimos , y es que la reforma de la Iglesia católica jamas se ha de intentar baxo el aspecto de destruirla , sino de purgarla y embellecerla , y así de quanto haya mas especioso , sagrado y autorizado en la apariencia , de tanto echaremos mano como zelosos católicos , y á todo se le dará tan vivaz y tan tierno colorido de zelo , de sana doctrina , de pura teología , que así los doctos , como los semidoctos y la plebe , darán en el garlito. Serán nuestros principios á primera vista tan luminosos y sacrosantos , que  
los

los mas advertidos caerán en la zelada , y si para abatir la gerarquía eclesiástica á una con las doctrinas lisonjeras hicimos jugar á nuestro intento las mas sutiles y ménos conocidas pasiones del hombre ; ahora para destruir toda la disciplina presente , y alterar el dogma, echaremos mano con el mismo intento de las virtudes mismás de los hombres. Algo delicado es el magisterio, y conviene explicarlo con alguna extension ; pero no dudamos de vuestra perspicacia para comprehender desde luego toda su extension y solidez.

21 Será nuestra primera proposicion la de ajustar la Iglesia presente al modelo de la veneranda antigüedad. Este principio no tarda en encantar y sorprehender á los doctos y zelosos. Nadie ignora que en subiendo al nacimiento de las aguas , mas limpias se hallan. Un principio tan justo, y que la Iglesia venera , aprueba y sigue en tantas ocasiones , es muy apropósito para seducir á las personas piadosas. Hecho esto , pasaremos á pintar con los mas tetos colores el decaimiento del hermoso semblante de la Iglesia macilento y acabado , los abusos introducidos, las impias corruptelas , las profanaciones ; y aquí parecemos otros tantos Jeremías llorando á lágrima viva sobre la desolacion del templo y de la ciudad santa. No nos faltará la Escritura donde hallaremos hasta las expresas profecías; mediante que la Escritura dice todo todo lo que

que uno quiere si sabe aplicarla á lo que le tiene cuenta. Estos abusos y estas corruptelas los llamaremos efectos únicos de la disciplina presente. En vez de buscar en la mortificación de nuestras pasiones el interno remedio , lo buscaremos en los exteriores ; en vez de suministrar los medios para reformar el corazon humano , pensaremos en quitar las antiguas leyes , los piadosos usos , las acostumbradas prácticas de piedad ; estas las representaremos como supersticiones opuestas al verdadero espíritu de la religion. Baxo el término de supersticion , que es equivoco , mas fácilmente ocultaremos las máximas que queremos introducir. Qualquier desórden toleraremos , ménos el de la supersticion. Este será para nosotros un delito imperdonable. Aplicaremos este vicio á la presente disciplina ; pondremos el ingenio en tortura para hallar en ella errores que tragará la plebe , porque no está en estado de descubrir la falsedad. Luego iremos poco á poco dando por sospechosa , ya una , ya otra práctica de religion , á que iremos dando por el pie con el fin de purificar la fe. Hoy se quitan las indulgencias , mañana los suffragios : hoy se reforman las ideas del purgatorio , mañana se quitan los altares privilegiados. Hoy las novenas y los triduos , mañana los rosarios , los altares menores y las candelas. De este modo la plebe se va pací-

ficamente acostumbrando á verse libre de tantos embarazos de devocion , y pasa á saborearse con la libertad adquirida ; especialmente , señores míos , si la entreteneis y divertis con paseos , jardines , bayles y teatros. Los semidoctos no caben de gozo , declarándose por la novedad , y creyendo adquirir con esto fama de hombres entendidos y despreocupados , y mirando la teología lo mismo que un vestido de moda. Los hombres doctos y zelosos , extáticos con la siempre repetida y encantadora idea de la venerable antigüedad , por la qual suspiran , y tras de ella se deshacen por su ternísimo zelo , dexan perecer sin conmoveirse la disciplina presente , y ayudan si es menester abortos y extáticos en la esperanza de la futura , que con impaciencia esperan ver mejorada : *expectantes beatam spem* ; y que haya de restablecer el deturpado rostro de la amada esposa de Jesuchristo. Pero entretanto ¿quál será la disciplina que introduciremos ? ¿Será la del primero , del segundo , del tercer siglo de la Iglesia ? ¡ Oh ! ni por pienso. Por todo el oro del mundo no lograrán que fixemos una determinada para quedarnos siempre con las manos libres , y versátiles las doctrinas , segun la oportunidad del tiempo. Ya procuraremos mantenernos siempre en campo ancho , y sobre amplias generalidades para abatir á mano salva la disciplina presente , y esta-

blecer la que mas fácilmente pueda conducirnos al éxito del plan general que hemos formado. Es verdad que al fin y al cabo se descubrirá el ojaldrado. ¿Pero cuándo? Quando la plebe estará contenta con la libertad adquirida , y nada dispuesta ya á volver al yugo antiguo. Quando los semidoctos habrán ya adoptado el indiferentísimo que universalmente suele reynar en esta clase. Quando los doctos y zelosos , creyendo haber llegado á las puertas de Jerusalem para dar principio á los felices dias de la Iglesia naciente, se hallarán con la multitud , como por un laberinto á las puertas de Ginebra , para venerar las memorias de Calvino , y las reliquias de Theodoro Beza. Entónces es verdad que gritarán estos : *ilusion! engaño! traicion!* pero muy tarde. Su voz será muy débil para que llegue á oirse, y tendrán que digerir en silencio su tardía desesperacion.

22 Aquí fué el universal aplauso , y un general palmoteo , aprobador de la parlante teología , cosa que animó maravillosamente á los teólogos para seguir el hilo de la ideada reforma, y prosiguiéron diciendo: pero no creais, señores, que pára en esto la cosa ; hemos pensado en otro medio , que sorprehenderá en la red teológica el zelo hasta de personages ilustres en piedad y doctrina , la echaremos de diestros pilotos , que con un artificioso manejo de velas se saben aprovechar del vien-

to contrario para llevar la nave al término opuesto. Nos vestiremos del carácter de zelosos reformadores de la laxâ moral que se ha introducido en la Iglesia en estos últimos tiempos : nuestro language será á manera del de los inspirados profetas : por todas partes arrojaremos las llamas de nuestro zelo : deramaremos lágrimas de dolor bien amargas sobre la corrompida teología que domina en el seno de la Iglesia : imploraremos la piedad , la religion , la fe de los Obispos y de los Sacerdotes , para que se opongan con generosidad , como antemurales fuertes , á la inundante avenida del libertinage , al qual abriéron los diques los escandalosos y malignos molinistas para arruinar toda la Iglesia. Los exhortaremos á cerrar los caminos de perdicion que andan tantas almas redimidas con la sangre de Jesuchristo , seducidas de perversos maestros *prurientes auribus*, que *à veritate auditum avertunt*, que *ad fabulas convertuntur* (1). Movidos y excitados de gritos tan afanosos los Obispos , Sacerdotes , Prelados y Claustrales , correrán á unirse con nosotros. Esta , dirán desde luego , es la voz de Jacob. Quantos vocean zelo y ternura por la salvacion de las almas , y á una con estos , quantos tienen secreto empeño en abatir á los Molinistas , fácilmente

cree-

(1) I. ad Tim. 4.

creerán nuestras palabras , y sin detencion vendrán á engrosar nuestro partido , como partido de la verdad ; mas quando los hayamos empeñado y afervorizado bien en asunto de tanta importancia, dexaremos caer de quando en quando , y en medio de nuestras declamaciones , ciertas columbinas quejas : y sin embargo ¿quién lo creeria? “En vista de tanta corruptela y laxismo la Iglesia romana  
 »calla , y no se conmueve. ; Ay de nosotros!  
 »Ella dexa acometer á todas las verdades capitales , así en materia de fe , como de costumbres , sin molestar siquiera con un grito  
 »á los pérfidos agresores. Quando todos los  
 »buenos gimen sobre la abominacion estante  
 »en el lugar santo de Dios , Roma solo defiende á las políticas y manejos , y favorece  
 »el error la que es maestra de la verdad.” Estas expresiones aisladas hubieran sido en otros tiempos no bien oidas , quando exêcradas por estos personajes de piedad y zelo, cuyo corazon es rectísimo , y su fe bien radicada ; pero una vez caidos en el lazo por puro error de entendimiento ; y enardecida la fantasía contra una moral arruinada y cenagosa , estas expresiones y lamentos pierden el horror antiguo , y no presentan ya un semblante monstruso. El zelo mismo que tienen hace que empiecen por darles acogida sin repugnancia , y se la continúen con algun gusto , despues , añadiendo siempre  
 le-

leña al fuego , se aprueban como justas é indispensables ; de este modo se va insinuando cierta frialdad , cierto espíritu de contradicción á Roma , esto es , en nuestro lenguaje , á la Sede apostólica , tanto ménos advertido , quanto mas justificado con la apariencia de zelo , y por este medio , y por este zelo , he aquí llevados muchos Obispos y Sacerdotes á ser devotamente rebeldes al Soglio de Pedro. De aquí nacerá en ellos el prurito de multiplicar los catecismos , cada uno querrá tener el suyo por no querer hacer uso del catecismo romano , que otras veces les bastaba á los Obispos de la Iglesia. La misma variedad de los catecismos en las circunstancias presentes la graduamos nosotros por ventajosa , y no poco , á nuestra causa. Cada uno querrá tener su teología , y no es menester mas para multiplicar las quæstiones que parece que purifican la fe , y en realidad la confunden. En esta variedad de pareceres , y por medio de ella , entraremos nosotros con nuestros catecismos , que serán acuñados y modelados con arreglo al gran plano teológico-filosófico.

23 Inflamado así el zelo de los Obispos y del Clero , y engañado con la especiosa capa del zelo mismo , virtud que fácilmente se exercita , porque fácilmente se confunde con la ira , con la soberbia , con la adhesión al propio dictámen , las doctrinas mas

rí-

rígidas pertenecientes á costumbres , las sostendremos todas. Nosotros bien sabemos que las doctrinas mas rígidas no son siempre las mas verdaderas , y que las hay falsas y erróneas ; pero el gran principio , que ha llegado á ser dominante de que la religion está toda deformada y corrompida , que las antiguas fuentes de la moral estan todas turbias y cenagosas , no dexa lugar para separar con tranquilidad y sosiego de juicio las falsas sentencias de las verdaderas , y todas serán verdaderas como sean rígidas. De aquí el amor de Dios , llevado á una pureza y sublimidad de grados á que el hombre debe desesperar de poder llegar jamas , el temor santo de Dios y de sus castigos , que suele ser mas eficaz en el hombre , degradado á la condicion de esclavo , y caracterizado qual traidor de las almas , y enemigo de la salvacion. El dolor de los pecados , la penitencia , la humillacion de espíritu elevados al grado de haber de alejarse del Sacramento de la Penitencia por no profanarlo. Las disposiciones para la Eucaristía , tan finas , tan sublimes, que por precision de humildad , no solo sin encogimiento , sino por necesaria obligacion, por años continuos se debe estar en ayunas del manjar eucarístico. Los tribunales de la penitencia erigidos en cátedras de severísimo juicio contra los pecadores , sin que jamas los temple algun consuelo que anime á la es-

pe-

peranza al penitente. Un jóven , caído en culpa mortal , no sea ya digno del Sacerdocio; y así sean tan raros los Presbíteros , como lo es en el mundo la inocencia bautismal. El Sacerdote , si cayó una vez en culpa mortal, cese en el exercicio de su órden , para no hacerse mas culpable delante de Dios ; así que los Sacerdotes que quedan , deben dexar la misa y el empleo pastoral solo por espíritu de penitencia. La absolucion de los pecados graves difiérase á la prueba del amor dominante hasta el artículo de la muerte , y de este modo los christianos en el discurso de su vida no tengan ya que incomodar al Párroco con el tedioso empleo de las confesiones. Al favor de estas doctrinas ireis insinuando en todos los católicos indubitavelmente una desesperacion , por cuyo medio se adormecerán quieta y pacíficamente en el estado en que los precipitó una pasion. El hombre está naturalmente dispuesto de manera , que lleva sobre sí el peso miéntras es proporcionado á sus espaldas ; pero quando siente que le abruman desmesuradamente el hombro, subentra á la paciencia la desesperacion , y arroja violentamente de sí el excesivo peso, y con él el conveniente y arreglado , y se va á toda prisa á gozar de su libertad. Ya veis , señores , que se consigue por medio de este zelo lo que jamas se hubiera podido lograr con el mas ensanchado laxismo. Si

este se hubiese puesto á enseñar , que raras veces , ó casi nunca , debemos acercarnos á la confesion y á la comunion , que viendo inútiles nuestros esfuerzos debemos quietamente referirnos á los arcanos decretos de la divina predestinacion , que á unos elige antecedentemente para vasos de contumelia , á otros para vasos de honor , este idioma al instante se hubiera conocido por idioma de Calvino ; pero baxo el disfraz de purísimo zelo de amor de Dios , de verdadera contricion , todo esto entre los zelosos ménos advertidos pasa por una verdad sacrosanta ; y si tentase alguno descubrir el oculto engaño , dar sobre él con el aplauso de todos los buenos. ¡ Miren el laxô molinista ; el corruptor de la sana moral ! el malvado maligno sembrador de la cizaña en el campo evangélico ! No se discurra que es necesario que á nuestra rígida moral corresponda nuestra práctica. Pelagio pudo vengarse de San Gerónimo , que lo habia confutado incendiando su monasterio de Belén , y no perdió por eso el crédito de hombre santo , porque sabia enseñar que era menester *amar á los enemigos como á los propios parientes*. Una cosa es la moral especulativa , y otra la práctica. Del mal obrar no os vendrá daño alguno , con tal que enseñeis la rígida doctrina. En efecto , mis señores , á estas horas ¿ cuántos hemos cogido con este lazo ? Hemos oido nosotros mismos á

varios Párrocos de la teología antigua quejarse altamente con nosotros (que en secreto nos reíamos de su simpleza y tontería) de que al paso que la rígida moral habia ido tomando pie, se habia disminuido en sus Parroquias la frecuencia de Sacramentos, y aumentado en el Clero y el pueblo el desarreglo de las costumbres, y protestar que no acababan de entender este misterio. Pero si no lo entendian estos simplones, lo entendiamos muy bien nosotros, y podemos hacer alarde de una prueba de hecho, que justifica maravillosamente de fina nuestra sagacidad. Añádase que entre estas exclamaciones de zelo á favor de la sana moral, damos á luz de quando en quando ciertas preciosas obritas, que les ponen en duda á los christianos el precepto de la confesion auricular, de que dió prueba en estos últimos tiempos nuestro doctísimo teólogo Eybel, y si quiso el Papa condenarlo, tambien, y muy presto, condenáron el breve nuestros teólogos con ciertas anotaciones y comentarios, que manifiestan bien qué diferencia debe darse al precepto divino de la confesion, y al Papa que lo sostiene. Es verdad que no hemos llegado aun á impugnar la real presencia de Jesuchristo en el Sacramento del Altar; pero nuestro gran teólogo Arnaldo, con su libro *de la frecuente comunión*, ha quitado casi enteramente el uso. No conviene echar tanta leña al fuego con ries-

go de excitár un incendio , y es sabio consejo no acometer de frente á una fortaleza, porque entónces los sitiados redoblan los esfuerzos, y se arriesga la nata del ejército; tal vez tiene mas cuenta bloquearla con lento sitio, para que consumidas las provisiones, debilitados de una larga hambre, tediados de la dilatada inaccion, y entorpecidos los sitiados, vengan espontaneamente á tratar de rendicion. Facilmente se podrá despues, por medio de circunloquios y rodeos de palabras, acercar sobre poco mas ó ménos la misa á la idea de la cena calvinística; de este modo, y alternando con fino magisterio la rígida moral con la fe muelle, procuraremos hacer á los católicos calvinistas prácticos, y luego con mas facilidad, y con ménos temor, teóricos.

24 Pero donde triunfará mas nuestro ingenio y el arte mas exquisita de nuestra doctrina, será en persuadir á los católicos, que se perdió en la culpa de Adan el libre albedrío, y de aquí la necesidad para lograr la salvacion de una gracia necesitante al bien. Vosotros no ignorais que Lutero y Calvino, si no fuéron los primeros, fuéron ciertamente los mas firmes sostenedores de este santísimo y utilísimo dogma. ¿ Pero qué sucedió? Supiéron aquellos grandes hombres descubrir la verdad, pero ignoráron quales eran los verdaderos y reales medios de radicarla quieta y sosegadamente en el entendimiento y en

en el corazón de los católicos. Con palabras nada ambiguas , con términos mas claros que el mediodía , erigiéron desde luego en dogma de fe la gracia necesitante , y la positiva reprobacion de los no predestinados. De buenas á buenas usáron , segun el estilo de aquel tiempo , de demasiada sinceridad , que enteramente echó á perder su causa , y se manifestáron por hereges á toda la Iglesia, que en el Concilio de Trento se les echó encima , y oprimió con sus acostumbradas anatemas ; pero nosotros , teólogos posteriores, enseñados por la experiencia , gran maestra en todos los negocios , hemos pensado urdir una máquina mas ingeniosa , y construida con tan secretos muelles , y ruedas tan bien dispuestas , que la gracia necesitante fuese la principal motriz, y apareciese siempre por de fuera sola la gracia necesaria y gratuita, que es el dogma que profesan los católicos. Este artificio era muy necesario para hacer que un dogma católico sirviese de arrancar de quaxo toda la moral rígida que insinuamos solamente para engañar al clero , y que nos dexase acercar á minar el macho de la fortaleza , sin que hubiese quien nos embrazase el camino. La gracia necesitante , señores míos , es un maravilloso calmante de los remordimientos de la conciencia. Es un secreto especialísimo para vestirse de indiferencia en todo lo concerniente á la religion

gion revelada. Es un opio potentísimo, que aletargando las potencias del alma para las obras de la gracia, las aviva y conforta para las operaciones de la naturaleza. Qualquiera, por idiota que se le suponga, saca de esto para sí limpísima la consecuencia. O el Señor me concede la gracia necesitante al bien, y entónces necesaria y gustosamente obraré bien; ó el Señor me la niega, y con todos mis esfuerzos necesaria y gustosamente obraré mal, y deberé pecar: esta consecuencia cada uno la palpa, y con gran facilidad sabe aplicársela á sí mismo. De aquí es que Dorindo dice devotamente á Camila: nosotros estamos necesitados á amarnos, ¿qué hemos de hacer? Los grados de nuestra terrena concupiscencia superan los grados de la celestial, con que necesaria y dulcemente es fuerza que sigamos las leyes físicas de esta mutua atraccion; si sucediere que la gracia triunfadora haga nacer en nosotros la gracia de la celestial delectacion, entónces necesariamente y con gusto seguiremos ámbos las leyes de la fuerza repulsiva: tu á oriente, y yo á poniente; pero miéntras no descienda sobre nosotros, Dorindo debe ser de Camila, y Camila de Dorindo. Si acaso algun laxo moralista turbase é inquietase á Camila, y esta encargase á Dorindo, que gimiendo y suspirando pidiese á Dios que le concediese esta fuer-

fuerza de repulsion. ¡Ah! este mismo rogar, le responde Dorindo en tono devoto, es una gracia, es un don que Dios niega á uno, y concede á otro; en este estado, ni yo ni tu tenemos libre la lengua para la oracion, y así no hay sino reposar en el seno de nuestra atraccion terrena y en los profundos inescrutables arcanos de la predestinacion (1). ¿Veis, señores míos, adonde va por fin á parar nuestra doctrina? ¿Qué se ha hecho aquella rigidísima moral que habíamos predicado, y con cuya capa nos cubrimos para llegar desconocidos al ataque del fundamento de toda la moral? ¿Ha quedado por ventura rastro de ella? Ved aquí pues baxo el velo, y al favor de un dogma de fe católica, introducido nuestro tan favorito fatalismo, que no pudo hasta aquí nuestra filosofía con todas sus especulaciones llegar á persuadir. Esta es aquella grande empresa, á la qual, despues de vuestro célebre héroe el pio y docto Jansenio, nos hemos dedicado, y ya por nuestros ojos vemos correr sobre sus ruedas felizmente la gran máquina ácia su destino. Oid como.

En-

(1) Jansen. tom. 3. lib. 2. c. 5. *Est quædam voluntatis infirmitas, quæ non potest certas tentationes superare, nec adest gratia, qua superentur, nec spiritus orationis, quo vires impetrentur.*

25 Entramos secretamente en Ginebra para echar fuera al calvinismo que estaba allí encerrado , como que es el que mejor se aviene con nuestro teológico-filosófico sistema. La gran dificultad consistia en sacarlo de allí con todas las anatemas que tenia acuestas , repulirlo , hermosearlo , y presentarlo enteramente distinto de lo que era. La empresa á la verdad era ardua , y bien se necesitaba gran finura de ingenio y de política. Pensamos pues en hacer con él una muy curiosa metamorfosis , y nos dedicamos á hacer que pareciese todo él un San Agustin entero y verdadero , acomodámosle en la cabeza su venerable mitra , y en las manos el sacro báculo , pusímosle en la lengua sus palabras , pero nunca el sentido de su mente. En trage tan venerable , con aplauso de todo el consistorio ginebrino , lo sacamos fuera de la ciudad, en que el Concilio de Trento habia hecho que se refugiase. Pusímonos todos á su lado , llamándonos con preferencia , ó mas bien con exclusion de todos los demas, sus verdaderos y fieles discípulos. Publicábamos con tambores y clarines la aprobacion de toda la Iglesia de su doctrina sobre las materias de la gracia , y con nuestra acostumbrada destreza de manos hacíamos que cayese la auténtica aprobacion de su doctrina sobre nuestra particular interpretacion y juicio privado , sin que lo ad-  
vir-

virtiesen , y así sucedió á muchísimos. En este aspecto empezó nuestro Agustino á viajar por europa , y á recibir de todos veneracion y obsequio , y pareciéndoles ver en él toda la fisonomia del santo Padre , se prostaban á besarle la fimbria del sacro manto. Este engaño no hubiera bastado para el logro de nuestro intento , si no hubiéramos pensado en establecerles un objeto interesante á las doctrinas que corrian de nuestro fingido Agustino , por lo qual , y siguiendo nuestra constante costumbre de hacer que sirvan á nuestro intento las virtudes y las pasiones mismas de los hombres , lo hemos dado á conocer por resucitado , sin mas objeto que el de abatir el nuevo pelagianismo de los molinistas. Aquí sucedió la cosa mas graciosa del mundo. Eran los molinistas un cuerpo en la Iglesia , contra el qual reynaba el odio , la aversion y la preocupacion casi general de toda clase de personas eclesiásticas y seculares. No es ahora del caso referir los motivos de esto que oportunamente supo descubrir nuestro D' Alembert: el hecho es , que aprovechando nosotros la ocasion que nos proporcionaba la circunstancia del odio universal , de que habia llegado á ser objeto aquel cuerpo , presentamos á nuestro disfrazado Agustino á las públicas universidades , á las escuelas privadas, á los cuerpos regulares , á los teólogos , qual ene-

enemigo implacable , é invencible triunfador del pelagianismo molinístico. ¿Qué resultó de aquí? Todos aquellos , y eran , como ahora tambien lo son , muchísimos , que contra aquel cuerpo mantenian la antipatía antigua , no tardaron un momento en juntarse con el nuestro para cortejar al Agustino de Ypri. Vimos entónces alistarse , y militar baxo nuestras banderas personajes distinguidos por erudicion y por carácter , vestir nuestras divisas , llevar nuestras armas , y gloriarse de nuestro título. En otra ocasion quizás habrian exâminado mas de cerca las facciones y el language de nuestro Agustino ; pero en aquel tumulto de extrañas pasiones lo recibieron con semblante alegre , y entraron con nosotros en liga contra los molinistas , y creyendo arruinar el pelagianismo odiado de los émulos , establecian , sin saberlo , con nosotros , y coronaban el calvinismo ; y nosotros , en vez de parecer calvinistas , hemos parecido quales nuevos atlantes de la Iglesia , y defensores zelosísimos de la gracia. De este modo nuestro Agustino vestia todas las formas , se acomodaba á todas las actitudes , representaba el semblante de casi todas las escuelas , ménos la de los molinistas. El entusiasmo llegó á tal punto , que muchísimos , persuadidos de aniquilar el molinismo , estaban muy dispuestos á dexarse cortar la cabeza ántes que abando-

nar al Agustino de Ypri. Los molinistas se viéron atacados por todos los exércitos combinados , y tuviéron que sucumbir á la fuerza prevalente. No obstante entre los católicos algunos á la verdad conocieron el engaño ; pero el engaño agradaba , y el empeño que tenian , igual con nosotros , de abatir aquel *gremio enigmático* , los interesaba en nuestros triunfos , y en vez de oponerse con vigor , en fuerza de una agradable connivencia , favorecian completamente nuestros designios. Con este artificioso manejo el nuevo Agustino caminaba entre obsequios y veneraciones por toda Europa , y entraba ya adornado de los despojos de sus enemigos á darse á conocer y respetar en Roma.

26 Aquí los filósofos improvisamente soltáron la carcajada sin poderse contener. ¿Por qué os reis? dixéron entónces los teólogos: porque , respondiéron los filósofos , se nos ha dicho que la ciudad de Roma tiene una vista perspicaçísima para distinguir las fisonomías : que apénas el Agustino de Ypri entró por las puertas de Roma , quando fué reconocido y descubierto por muy diferente del de Hipona , y obligado á deponer la máscara en el Vaticano. Ya os entendemos , señores , repusiéron con algo de luego enérgico los teólogos : esta es la ordinaria cantilena que no se volverá á cantar en adelante. ¿Lo creeriais , señores filósofos? Este gol-

golpe del Vaticano , que parecia que iba á derrotar completamente á nuestro Agustino, fué puntualmente el que dió nuevas fuerzas á nuestra sana teología para deshacerse absolutamente de toda la autoridad del Papa y de la Iglesia , hacer que triunfase mejor el espíritu privado introducido por Calvino y Lutero , y ponerlo para todos los siglos venideros fuera de linea , y que no pudiese ser batido por autoridad alguna , ni aun por la del Evangelio. Nuestra teología tiene admirables y poderosos recursos para sacar de la misma venenosa mortífera mordedura el antídoto que la mantenga en vida , y se la quite al agresor. ¿Pero de qué modo ? ¿Acaso con impugnarle directa y abiertamente toda autoridad á la Iglesia ? Nada ménos. Este fué el error macizo de política que cometieron nuestros mayores. En nuestros tiempos se han de manejar las armas con mas destreza. Despues que del Vaticano salió el rayo contra nuestro Agustino , algunos opinaban que debiamos baxar la cabeza , y someternos ; pero la obediencia es siempre el partido de los débiles. Otros pensaban que debiamos acogernos al silencio , á lo ménos algun tiempo , para volver despues con mas seguridad al ataque ; pero este era un remedio paliativo que podia perjudicarnos , y debilitar nuestra causa ; otros juzgaban que en el momento se debia interponer una pú-

blica y solemne apelacion al futuro Concilio. Este partido , á decir verdad , era el mejor ; mas como previamos que qualquier Concilio decidiria siempre por artículo de fe lo que por tal hubiese anticipadamente definido el Papa , era menester estar con gran cuidado para saber aprovechar de la apelacion al futuro Concilio , sin que este pudiese jamas ligar ni aprisionar nuestro sentido privado , ni nuestra lengua. Ademas de esto convenia que nos mantuviésemos siempre con la apariencia de verdaderos católicos , siempre rechazando la infamia de hereges , siempre cerrándole á la Iglesia la boca para condenarnos , siempre con el acostumbrado language de la Iglesia para atrapar en la red á los teólogos bonazos , siempre con la máscara del zelo para tener por compañeros á los zelosos. Ved pues de quantas espinas estaba sembrado el camino , y quanta maña y destreza era menester para llegar al cabo. Pero nuestra gracia victoriosa supo políticamente superar las dificultades todas , y desenmarañado el terreno , le hemos allanado el camino al espíritu privado , sobre el qual , como sobre basa firmísima , se sostiene y descansa , no ménos nuestra teología , que vuestra filosofia. No dudamos que oireis con sumo agrado qual ha sido , y quán admirable nuestra conducta en este asunto.

27 Apénas oimos el golpe del Vaticano, pusimos en planta la célebre cuestión *del hecho y del derecho*, de la qual algun run run habrá tal vez llegado á vuestros oidos filosóficos. Tratóse entónces si la Iglesia era infalible en juzgar de un hecho humano, y esto baxo el aspecto de no manchar nuestra purísima fe con alguna supersticiosa creencia abominable á los ojos de Dios, que es la misma verdad, y baxo este aspecto cogimos en el lazo á los espíritus sutiles y sofisticos, de que abunda nuestro siglo. Por cuestión de hecho entendiamos nosotros, si la Iglesia era infalible en juzgar del sentido de las proposiciones de algun escritor; de aquí se pasó á negarle á la Iglesia esta infalibilidad, porque no prometida por Dios. Aplicamos despues toda esta doctrina al Agustino de Ypri, y en aspecto de buenos católicos sostuvimos ser una mera cuestión de hecho, si Jansenio habia efectivamente en su Agustino enseñado y sostenido las proposiciones en él condenadas; y aquí con un equívoco, que no fué advertido, mudamos el estado de la cuestión como si se tratase de si la Iglesia era infalible en juzgar que Jansenio fuese ó no fuese internamente herege, que es lo que pertenece rígida y únicamente á *la cuestión de hecho*. Pero esta mutacion aun los teólogos mas avisados de la Iglesia casi no la han echado de ver, y así

así todavía muchos del clero perderian mas bien su sacerdocio, que la estimacion y la fe de nuestro gran teólogo Pascal, que á tan buena luz ha puesto este punto en sus cartas provinciales; al favor de esta equivocacion de la persona del escritor con las proposiciones escritas por él, hemos deducido la consecuencia que nos importaba: poder la Iglesia haber errado en juzgar herético el sentido de las proposiciones de Jansenio, porque juzgó en una materia de hecho, en la qual Jesuchristo no prometió indefectible su asistencia. A este felicísimo pensamiento de nuestro Arnaldo somos deudores de los rápidos progresos que el Agustino de Ypri hizo siempre, y cada vez mas, por la Europa á pesar de todos los rayos del Vaticano. Estos, aunque vibrados con fuerza, venian á caer amortecidos á los pies de él, siempre intacto é ileso, y que decia á todos con rostro intrépido, y voz sonora: *No solo Roma no me ha herido, sino que no puede herirme aunque quisiera.* Con esta estupenda, y del todo angélica invencion, por la qual bien merecia una estatua de oro el inmortal autor, con este fruto todo divino de nuestra gracia invencible les hemos tapado la boca, y atado la lengua para siempre á todos los romanos Pontífices y á los Obispos, y nos hemos puesto en posesion de poder enseñar y sostener las mismas mismísimas doctrinas que

que ántes , como si no estuviesen condenadas ; á lo mas mas añadimos solamente la incomodidad de decir , que el sentido de nuestras palabras no es el sentido que ha condenado la Iglesia. En todo lo demas los principios son los mismos , la misma la aplicacion , y las mismas las conseqüencias ; en lo qual , señores mios , no podeis dexar de conocer lo mucho que nos deben vuestros libros filosóficos por la intangibilidad , seguridad y proteccion de ellos. Tiempo hubo en que las anatemas romanas tenian sepultados entre polvo y telarañas vuestros libros ; pero á favor de esta benéfica cuestión *del hecho y del derecho* los hemos sacudido , y puesto en plena libertad de girar por la culta y despreocupada Europa. La justificacion de ellos depende únicamente de nosotros. *La Iglesia no ha alcanzado el sentido de mis palabras* , y esto basta ; ved aquí establecido con el título católico de no creer fuera de la revelacion , el espíritu privado que ocultamente se ha de retener hasta que llegue el gran momento de colocarlo públicamente en trono.

28 No contentos con esto , y para asegurarnos mas y mas sobre un punto tan cardinal , nos hemos dirigido á abatir la infalibilidad en el dogma de los romanos Pontífices , tan creida mucho ha en los siglos oscuros y bárbaros. Convenia á nuestro desig-  
nio

nio insinuar y persuadir que se podia ser católico sin profesar , y aun contradiciendo á la fe de la Sede apostólica de Roma , cosa que toda la antigüedad condena. ¿Pero cómo se ha de salir de esto? Echamos mano de asechanzas y de insidias. Nos arrojamos al partido de la Iglesia galicana , que adoptó en una asamblea suya la opinion de la falibilidad de los romanos Pontífices. Aquí sin temer el peligro de vernos tachados de hereges nos hemos declarado como buenos franceses católicos libres del embarazo caliginoso de las falsas decretales. Al abrigo de la misma asamblea hemos establecido la superioridad del Concilio al Papa. Esta opinion lisonjeaba mucho la autoridad de los Obispos , y presto halló el terreno tan bien dispuesto , que prendió y subió á la gloria de un artículo de fe decidido en el santísimo Concilio de Constanza. Las alabanzas que dimos , nuestra veneracion , y el respeto que manifestamos con particular profusion á la Iglesia galicana , llegaron al exceso. En comparacion de esta Iglesia , todas las demas de España , Italia , Flandes , Polonia , Alemania , todas eran pigmeas en ciencia , en piedad y en erudicion eclesiástica. Con este artificio aplaudido por el interes de algunos Obispos , salimos felizmente con desembarazarnos de la autoridad del romano Pontífice, que siempre habia sido funesta á nuestros

mayores , y esto no solo sin tacha , sino con alabanza de pura y sana doctrina , y despreocupada teología. Los rayos romanos que otras voces nos horrorizaban , ahora nos hacen reir suavemente ; pero , valga la verdad , aquí hallamos un tropiezo. La Iglesia galicana , con la falibilidad de los Pontífices , admite y reconoce la infalibilidad de la Iglesia dispersa unida con el romano Pontífice. Las bulas de los Papas , condenatorias de Jansenio y del gran teólogo Quesnel , harta verdad es que fuéron aceptadas y publicadas por el entero cuerpo de los Obispos ; con que parecia que se debia baxar la cabeza , y someterse ; pero nuestra teología , que parece vaciada en el molde de vuestra filosofia , solo cede al juicio propio ; y así sin que nada de esto nos asustase volvimos con gran primor la espalda á toda la Iglesia galicana. Retiramos el incienso de aquel altar , que ántes venerábamos , y viéndonos condenados por los Obispos de la Iglesia dispersa , interpusimos la apelacion al futuro Concilio , y llegamos insensiblemente á deshacernos de la autoridad del Papa y de los Obispos dispersos , á los cuales , separados y divididos , invenciblemente hemos objetado con las mismas razones de ellos la falibilidad misma , con las cuales ellos en su asamblea establecieron la del Papa ; y aquí con el mas lindo é inesperado juguete cogimos al lazo á todos los Obispos de la Francia , que  
án-

ántes adulábamos. Hemos sabido aprovechar de las armas que nos suministraban á nuestro favor para volverlas contra ellos sin poder hallar salida. Toda la grande arte, señores míos, consiste en saber aprovechar á tiempo de quanto sea favorable , y librarnos de quanto pudiera dañar. Nosotros dexamos gritar á los Obispos de la Francia con sus instrucciones y mandamientos , y firmes é impertérritos hemos hecho pasar por católica la apelacion al futuro Concilio.

29 Y no penseis que impróvidos de lo futuro hayamos saltado de la sarten á las brasas apelando nosotros al Concilio , esto es , al tribunal mas cierto y decidido de la Iglesia , que podria de un golpe rescindirnos del cuerpo de los fieles , sino persuadios á que este salto mucho tiempo ántes lo meditamos , y dispusimos al único fin de no hallar jamas una Iglesia y un Concilio que nos pueda condenar. Os costará trabajo creerlo , pero ello es así. Nosotros primeramente hemos tirado á lograr con la apelacion al futuro Concilio el beneficio del tiempo , que es una utilidad admirable para establecer mejor , y dilatar nuestras sanas doctrinas ; y esta por de contado es una gran ventaja. Entretanto no se reconoce tribunal alguno visible y permanente , que con voz autorizada nos declare hereges. Llevamos siempre levantada la visera , y nos jactamos de buenos católicos con la rígida moral al lado,

y

y la venerable antigüedad en los labios, ¿quién podrá ahora decidir de nuestras doctrinas? ¿El Papa? No. ¿Los Obispos dispersos unidos con el Papa? No. ¿Los Obispos divididos del Papa? Mucho ménos. En segundo lugar todas las apariencias nos declaran bien lejano un Concilio. Una fervorosa súplica á vuestra filosofía para impedir su convocacion, esperamos que saldria bien despachada de vuestra benignidad, y así quedaria siempre en pie la sana doctrina. Pero aun dado el caso que hubiese de estar próximo, hemos dispuesto ya tantas trincheras, baluartes, revellines, fosos y contraescarpas, que desafiamos á qualquiera ecuménico Concilio á que se acerque á nosotros tanto, que pueda arrojarnos un dardo, ó disparar en nuestra ofensa un cañoncillo. Empezaremos á establecer en nuestra teología las condiciones que esencialmente se requieren para la legitimidad de un Concilio.

- 1.<sup>a</sup> La perfecta unanimidad de todos ó casi todos los Obispos.
- 2.<sup>a</sup> No basta; tambien de los Párrocos.
- 3.<sup>a</sup> Mas aun; de los simples Presbíteros.
- 4.<sup>a</sup> Por último; tambien de los legos.

Quanto mas se aumenta el número, mas se multiplica la diversidad de pareceres, que impide la unanimidad. Sostendremos despues, que á medida de la antigüedad ó preeminencia de las Iglesias crece la fuerza de sus opiniones, y disminuye la de todas las demas Iglesias oponentes: que la verdad puede ha-

llar-

llarse en el menor número contra el mayor, que puede sostener el error : que tambien el peso de las razones intrínsecas debe atenderse en caso de alguna general decision : que puede hacerse el exámen particular del valor, y del mérito de quien compone el Concilio. Con estas preliminares condiciones, diestramente sostenidas , cundidas entre los católicos , y especialmente en el clero , acérquese qualquier Concilio, por ecuménico y venerable que sea , á ver si no lo deshacemos como la sal en el agua con nuestras victoriosas preguntas. ¿Hubo perfecta unanimidad de dictámen? No , porque esto entre hombres es imposible. ¿Fuéron admitidos los Párrocos? No, porque los Obispos los excluyen. ¿Los Presbíteros? No , porque sostienen que la Iglesia no los admite. ¿Los legos testigos tambien ellos de la tradicion? No , porque dicen que á esto no tienen derecho. ¿A la insigne Iglesia de Utrecht se la consultó? Se dexó á un lado como anatematizada por el Papa. ¿Quál fué el mérito intrínseco de las personas que compusieron el Concilio? ¿Quál el peso y nervio de las razones traídas para formar los cánones de fe y de disciplina? Id ahora , señores míos , á encontrar la verdadera Iglesia en un Concilio. Es cierto que no la hallareis por toda la eternidad. Ved finalmente despues de tantas tortuosas salidas y retiradas con los mas venerables vocablos de Iglesia, de Concilios,

lios , de Disciplina , de Moral , de Episcopa-  
 les primigenios derechos , de divina institu-  
 cion parroquial , de Tradiciones , de Historia  
 eclesiástica , de Escrituras , como quedais per-  
 fecta y felizmente libres de Escritura , Histo-  
 ria eclesiástica , Tradiciones , Párrocos , Obis-  
 pos , Papa , Disciplina , Moral , Concilios é  
 Iglesia. Ved aquí el solo espíritu privado juez  
 de todas las controversias , único regulador  
 de la religion , de la fe , del culto de Dios.  
 Ved aquí establecida la pura , la simple y  
 siempre amable Iglesia calvinística , que abri-  
 rá piadosamente sus maternos brazos para  
 acoger y estrechar en su amplio seno á la fi-  
 losofia , tan amiga y benemérita de la huma-  
 na felicidad. Esta era la obra grande á que  
 miraba nuestra teología , y á la qual jamas  
 pudo llegar toda la antigua tan bien provista  
 de sinceridad , como mal y muy mal de inge-  
 nio y de política. ¿ Exâgeramos por ventura  
 nosotros , ú os demostramos mas bien con  
 el hecho , que es la prueba mas triunfante , la  
 verdad de nuestro teológico sistema ? Volved  
 por un instante la vista á nuestra Italia al-  
 gun dia tan supersticiosa , porque mas cer-  
 cana al centro de la católica religion , para  
 respirar y consolaros con el delicioso pros-  
 pecto que os presenta. ¡ Qué cierto es que  
 un objeto tan agradable á vuestros ojos es  
 muy capaz de enjugarlos , y de reparar el do-  
 lor y confusion de vuestras pasadas derro-  
 tas!

tas! ¿Quándo la incredulidad y el espíritu privado traxéron á la vista de toda la Italia un triunfo tan solemne? Sentado en el mas eminente puesto de triunfal carro, entra en todas las ciudades á tomar posesion de ellas. Precede á la muelle y acomodada carroza sobre un bridon generoso que tasca el freno, nuestra teología, no en el antiguo y agreste trage, sino en otro tan pulido, tan gracioso y bien cortado, como conforme al gusto del humanismo siglo nuestro. Tras de él, y para mayor pompa, iban arrastrando los mas nobles trofeos y despojos de los vencidos y subyugados enemigos. Papas abatidos y despreciados, Obispos ligados y confusos, Sacerdotes despojados y llorosos, Disciplina deramando viva sangre por las abiertas heridas, el Código eclesiástico serrado y sellado eternamente. ¿Este tan vistoso triunfo no es obra de nuestros estudios, de nuestros profundos pensamientos, y de nuestros mas exquisitos cuidados? ¿No es verdad que vosotros empezásteis á triunfar en el momento mismo en que nuestra teología entró á poseer la mente y el corazon de los pueblos? ¿Pudieron jamas llegar por sí solos á honor tan grande vuestros Baile, Voltaire, Rousseau, Montesquieu? Acabad una vez de convenceros, señores, y reconoced la fuerza de nuestra casi matemática demostracion.

30 Aquí los filósofos, amigos siempre de la  
la

la verdad , no pudiéron resistir á una tan claramente demostrada. Comprehendiéron toda la fuerza de ella , y confesáron lisa y llanamente que hubieran quedado inútiles todos sus libros y esfuerzos á no haberse prestado á su designio una tan oportuna teología : condenáronse á sí mismos por haberla conocido tarde ; y para remediar el yerro , se ofrecieron con las mas vivas expresiones á ayudar y sostener donde quiera que pudiesen á una tan iluminada teología.

31 Este puntualmente , dixéron los teólogos , era el suspirado objeto de nuestros deseos. Bien veis , señores , que hasta aquí siempre hemos asediado y combatido solos á la Iglesia ; hartos sudores nos cuesta esta empresa , en que hemos consumido tanta parte de nuestras fuerzas sobre los libros , y de nuestra hacienda en la impresion de ellos ; pero si se ha de completar la grande empresa , es necesario el socorro de vuestro brazo y vuestra poderosísima proteccion. Como la Iglesia romana no dexa su antigua costumbre de no callar jamas , y como los Obispos por preocupacion antigua nunca se desprenden todos de la adhesion á aquella Sede romana , es preciso que á nuestras doctrinas acompañe la fuerza , y baxo las ruinas queden oprimidos y atortujados los Papas y los Obispos. Bien podeis ver que nosotros con nuestras doctrinas hemos ido socavando y descompaginando la

fá-

fábrica de la Iglesia , hemos tirado á desmoronar sus cimientos , la hemos abierto grietas y hendeduras por todos lados ; pero para derrocarla y aterrarla enteramente , es necesario el último empuje , y este ha de ser el de vuestras manos. Nosotros predicaremos , sí , la tolerancia pacífica en las materias de religion , diremos que al entendimiento se le ha de persuadir con dulzura , que el camino de la fuerza no es el que señala el Evangelio , y otras cosas semejantes. A nosotros nos compete hablar siempre este language , para poder libre é impunemente derramar nuestras doctrinas ; pero por lo que mira á nuestros adversarios no hay que contar con esto. La fuerza es tan necesaria para mantenerlos en su deber , que sin ella poco ó nada lograrían nuestras doctrinas. Empezareis pues á establecer , que la pública enseñanza de los dogmas y de la disciplina puesta en manos de los Ministros de la Iglesia , es una máxîma que arruina por los cimientos la felicidad del estado , la buena armonía , la dependencia debida de los súbditos al trono ; que esto sería admitir otro estado en el mismo estado , cosa que podría causar tumultos , sediciones , y usurpaciones muy extrañas y violentas. Esta es la primera parte que os toca á vosotros ; en desempeño de la segunda que nos pertenece , no tardaremos en llegar á socorremos con nuestras teológicas doctrinas. Estableced primeramente  
que

que la autoridad de la Iglesia se extiende única y puramente á lo espiritual é interno, y nunca á lo temporal y externo. ¿Pero qué es eso? ¿Quereis tener tambien en vuestra mano el espíritu? Salid con el principio de que todo dogma propuesto por la Iglesia á la creencia (ya sabeis que este no se hallará nunca como os hemos demostrado) aunque sea por sí un objeto espiritual é interno; no obstante esto, debe estar sujeto al exámen de la perspicaz é iluminada filosofia, por el gran peligro que amenaza á la felicidad del hombre (la qual segun vosotros, filósofos, es toda temporal) aun de la interna creencia, que puede tener relaciones con el culto exterior de religion (que deseais ver quitado del medio, y abolido). En este principio se encierra el muelle secreto destructor de toda la Iglesia; de modo que si v. gr. la bula *Unigenitus* se conociere que contiene dogmas que inquieten el estado con la division de pareceres y de opiniones, pueda enteramente abolirla vuestra filosofia. Fixad despues, como otro solidísimo principio, que la publicacion auténtica de todos los decretos dogmáticos absolutamente se requiere para obligar á la creencia á los fieles; y prohibid luego eficazmente que se publiquen las constituciones dogmáticas, y por precision vendrá á parar en vuestro plenísimo poder hasta el espíritu de todos los hombres. Por lo que mira á los dogmas ya definidos,

nosotros podremos recurrir de acuerdo , no á una clara contradiccion , que al momento seria conocida por herética (y el nombre de herege se ha de desterrar de la humana sociedad, introduciendo en su lugar, hasta llegar á la perfecta union en la sola religion natural , el mas suave y ménos envidioso , de no unido y disensiente) sino mas bien á la interpretacion, y aquí , como ya hicimos con el cánon dogmático del Tridentino sobre los impedimentos dirimentes del matrimonio , con una sutil y magistral interpretacion podremos extendernos á echar fuera algun otro cánon dogmático de este Concilio. Generalmente hablando, nosotros y vosotros juntos nos atendremos á este invencible argumento. Ello es cierto que Jesuchristo no ha venido á turbar el órden civil , y aquí no os olvideis de citar en prueba el Evangelio: *Regnum meum non est de hoc mundo* (1). Es así que ciertos dogmas de la Iglesia turban el órden civil : luego ciertos dogmas propuestos por la Iglesia no son propuestos por Jesuchristo , que no ha venido á turbar el órden civil. La proposicion mayor es certísima , y no se atreverán los católicos á contrastarla. Toda la dificultad está en la menor ; aquí es donde los adversarios amontonan textos , autoridades , razones , y , valga la verdad , no se puede negar que toda la

an-

(1) Joann. cap. 18.

antigüedad milita á favor de ellos ; pero la invencibilidad de nuestro argumento no se ha de hacer depender de la fuerza de nuestras contrarias razones , sino únicamente de la fuerza de vuestro **brazo**. A todos los que impugnaren esta proposicion menor de nuestro argumento Aquiles , **acusadlos** luego como reos de lesa magestad : *Invenimus hunc subvertentem gentem nostram , et prohibentem tributa dari Cesari* (1) ; y se les tapa eternamente la boca á los pertinaces contradictores del argumento invencible , y sin mas ni mas queda en vuestra mano la llave de la perfecta **inteligencia** é interpretacion del Evangelio , y quitada de punta en blanco de la de los ministros de la Iglesia. Miéntras esta fortaleza quedaba en poder de nuestros enemigos , eran irreparables nuestras derrotas. Era muy importante para nosotros la ocupacion de esta plaza , que es la mas fuerte defensa de los católicos romanos : nosotros los primeros con nuestras teológicas doctrinas le hemos abierto la brecha ; pero vuestro cañon es el que debe forzarla , y arruinarla del todo ; y pasados á cuchillo los enemigos , debeis poner allí vuestra triunfal bandera. ¿Qué conquista podia ser mas decisiva para vosotros , que la de haber subyugado á vuestro imperio el Evangelio , para vos tan terrible , haciéndolo

(1) Luc. 25.

de todo punto dependiente y esclavo de vuestra soberana interpretacion? ¿Qué descubrimiento mas feliz que el de *Docete omnes gentes*, que los siglos oscuros creyeron que se habia dicho á los Apóstoles, y ahora por fin nos hallamos con que se les dixo á vosotros solos? ¿Qué mayor gloria podiais imaginar, que la de ver á todos los pueblos de la tierra aguardar sumisos y devotos, no ya de los rancios oráculos del Vaticano, ni de las antiquadas decisiones de los Concilios ecuménicos, sino de vuestra interpretacion, las leyes de su fe, religion y culto á Dios? ¿Qué fuerza mas enérgica que la que concede á vuestra enseñanza establecer quién sea el verdadero y falso católico, é intimar al contradiciente, no ya las ridículas excomuniones de los tiempos pasados, sino aquella tan terrible del *Non es amicus Caesaris* (1) de nuestra Iglesia iluminada.

32 A estas palabras todo el gremio filosófico quedó altamente sorprendido. Jamas hubieran ellos pensado que por medio de tan profundos teólogos llegarían á tan alto punto sus filosóficas conquistas. Aunque los disgustaba algo haber de envilecer y profanar su puro y noble language con los vocablos de Evangelio y de revelacion, tuvo por conveniente sin embargo en las presentes circunstan-

(1) Joann. 19.

tancias sacrificar á la certeza de tan universal conquista , un bárbaro para él y desconocido language , de manera que el único escrúpulo que se le habia fixado en el ánimo era el de la incoherencia. Nosotros , decian , siempre hemos predicado en nuestros libros nuestra tan amada pacífica tolerancia , y la dulce y suave persuasion del entendimiento ; siempre hemos exécrado los tribunales de la fuerza, del terror y de los castigos , y segun esto podría parecer que nos poniamos en contradiccion con nuestros principios. Desde luego nos dirán los católicos : vosotros sois tolerantes de todas las sectas , ménos de la católica. ¿ De qué nace tan benigno sufrimiento para aquellas , y un rigor tan enemigo para esta ? Esto no seria conciliarnos la fama de una conquista legítima , sino la eterna infamia de una manifiesta y violenta usurpacion. ¿ Se puede por ventura por medio de la fuerza externa arrancar de la mente de los hombres su interna persuasion , é íntimo convencimiento ?

33 El teológico gremio añadió muy luego con alegre sonrisa : jamas habriamos supuesto en vuestra perspicaz filosofia tales temores pánicos. Quando os aconsejamos la fuerza , no entendemos hablaros de una fuerza declarada y manifiesta á manera del que agarra por el cuello á su enemigo , lo sufoca y mata. Esta fuerza fué la de los siglos bárbaros y oscuros. Nosotros hablamos de una fuerza oculta

y secreta , semejante á la de aquel que en copa dorada , y en un dulce licor , diese á beber á su enemigo un lento antimonio , que dexando toda la apariencia de una natural enfermedad , entre las consultas de los médicos , y el uso de las medicinas y recetas , lo vaya poco á poco consumiendo , y lo lleve á la muerte. Esta es la fuerza de nuestro humanísimo siglo décimo octavo. De tal modo se ha de usar de la fuerza que nosotros aconsejamos, que no parezca que aprisiona la razon , sino que mas bien esta parezca que prescribe el uso de la fuerza , la qual jamas se ha de manifestar baxo otro aspecto que el de un razonable obsequio , una debida consecuencia , un tributo indispensable á la pura y sola razon. Aclaremos la cosa con **exemplos** ; Quereis destruir de un golpe la doctrina de la Iglesia católica? Aferraos al sacrosanto inviolable principio de la unidad de doctrina. ¿Quién os lo podrá contrastar? Este es el principio mismo de que usa la Iglesia católica. La unidad es la que afirma en la fe á los creyentes , cierra la entrada á los cismas , á las disensiones, á las animosidades siempre fatales á la verdadera religion. Todos á este principio le baxan la cabeza. Ahora , señores míos , no hay que acobardarse , vamos con ánimo á la aplicacion : luego quíteseles á los Obispos de las Iglesias particulares la enseñanza de que por derecho divino se creen en posesion , y transfie-

férase toda toda á alguna pública universidad. Introducid en ella por maestros del dogma y de las disciplinas eclesiásticas á nuestros teólogos , y aquí guardaos de no errar la eleccion. Elegidlos despues de largas , constantes , y no equívocas pruebas , del modo de opinar y razonar de ellos. Obligad despues al clero y á los legos á concurrir á ella , así para sus estudios como para recibir las laureas doctorales. Queden todos precisados á beber de aquella fuente : prohíbese severamente beber de otras , que llamaremos siempre *impuras* y *cenagosas*. El mundo creerá hallar allí la unidad de la doctrina católica , y hallará en vez de esto la unidad de la doctrina filosófico-teológica. Ved aquí muy en breve el clero y los seglares, amaestrados perfectamente en nuestra ciencia, volver á sus casas maestros y diseminadores del nuevo sistema , y ved aquí tambien pasar la enseñanza del Papa , de los Obispos , de la Iglesia , á poder y al arbitrio de la filosofia , sin rumor ni alboroto.

34 ¿Quereis que sea comun el indiferentísimo en punto de religion? Poned por delante un principio , todo él evangélico , y salido de la boca de Jesuchristo. ¡El espíritu de la Iglesia y del christiano , decid en tono dulce y devoto , es un espíritu de mansedumbre! *Discite à me quia mitis sum et humilis corde* (1).

¿Quál

(2) Matth. cap. 11.

¿Cuál será despues la consecuencia? Luego la caridad christiana abraza á todos , y los estrecha á su amoroso seno. ; Ah! tolérense con las personas tambien los errores de las diversas sectas ; acaso la soberbia y un ciego orgullo nos hace hallar el error donde puede estar la verdad. ; Ah! destiérrese de una vez el título odioso de herege y de cismático. El pueblo en vista de esta mansedumbre se deshace, se liquida de purísima ternura.

35 ¿Queréis salir de todos los Clérigos? Empuñad bien este verdadero é innegable principio. Los eclesiásticos deben ser laboriosos y dignos del sublime ministerio que exercen : *Pocos , pero buenos*. Con aplausos os responderá á esto toda la plebe , porque la reforma es siempre mas agradable en casa del vecino que en la propia. El mas libertino es el que exige con mas rigor la virtud en el Clérigo y el Frayle. Vamos ahora sin detencion á las consecuencias. Luego fuera todos los títulos de patrimonio , disminúyanse , y poco á poco quítense tambien los de beneficio , y redúzcanse á simples asalariados del público. Luego sea uno solo el seminario , cuyos gastos alejen á todos los pobres , y apénas sea bastante para alejar la hambre el salario , y para que los jovencitos acomodados huyan de una mesa tan escasa. Si algunos osaren quejarse , nosotros , teólogos , y vosotros , de acuerdo daremos sobre ellos con las doctrinas de la  
mas

mas sublime ascética , que quando habla por interes propio es eloqüentísima. Citaremos los exemplos de Pablo, que trabajaba con sus manos para no serle á nadie de gravámen y tropiezo , los bellísimos textos de los santos Padres , las máximas de la mayor pureza de intencion , y acabamos con ellos , y no con otras armas que las que penden en su santuario. ¿Quereis destruirlo todo? Espiritualizadlo todo. ¿Quereis lo peor? Pretended lo óptimo. Con estos principios la plebe cae en la celada. Ella no es capaz de llegar á lo profundo de este pozo. La mutacion se hace á su vista , y no echa de ver el engaño ; y entretanto , bajo el pretexto justo en la apariencia de quitar los Clérigos superfluos , nos hemos deshecho tambien de los necesarios.

36 ¿Quereis desahogar el mundo de esa molesta tropa de Frayles y Monges que ocupan nuestras ciudades y desiertos? Apelad al bellísimo principio de hacer que vuelvan á su primera institucion. Este es el piadosísimo deseo de la Iglesia misma. Todos los buenos se declararán por vuestro partido , y hallareis entre los mismos Frayles muchísimos que serán de vuestro parecer. ¿Pero á qué institucion haremos que vuelvan? ¿A la de sus fundadores , al espíritu propio de su instituto? ¡Oh! no hay que pensarlo : este seria el medio de multiplicarlos , no de destruirlos. Vuelvan á la antiqüísima institucion de los Thera-  
peu-

peutas. Concédase, sí, algún Monasterio en el campo y sitio solitario : sean todos legos , y sin distincion de grado y de oficio : trabajen todos como buenos gañanes la tierra con sus manos , que tales eran los fervorosos Monges del tiempo antiguo : no dudeis que el pueblo os dará crédito, y la razon al instante ; pero á vueltas de eso á fe nuestra os aseguramos, que nunca jamas volvereis á ver Monges ni Frayles que os inquieten con libros , sermones , novenas y rosarios , ni con otras prácticas supersticiosas , de modo que estareis en Italia , y os parecerá que estais en Holanda ó Inglaterra. Luego que nos veamos libres de Frayles , exclamaremos en tono triunfante: ¿Qué tal ? ¿Al momento que se pensó en reforma , se acabáron las vocaciones monacales? ¿No está claro que todas las pasadas fuéron ilusorias y fingidas , todas hijas legítimas de la comodidad , de la ambicion y de la violencia ? El pueblo , que como las ánades nada siempre por la superficie del agua , se da por contento y desengañado , y concibe cada vez mas aborrecimiento y desprecio contra esta clase de gente

37 ¿Quereis arrebatárles á la Iglesia y á los fieles todos los medios que promueven su piedad y religion ? A mano está un principio, todo él evangélico , y es : que Dios quiere ser adorado *in spiritu et veritate*. Este es un principio que lo cree por fe un católico ; ¿pero cómo

mo lo aplicaremos? Quítense pues las creencias supersticiosas ; bien entendido , que vosotros solos habeis de decidir quáles son estas supersticiones ; y así , quítense los altares privilegiados , y explíquense las indulgencias en un sentido , que presentemente no puedan tener lugar : queden abolidos los sufragios de los difuntos , las procesiones , las públicas demostraciones de religion , las misiones , las congregaciones devotas , &c. El pueblo cerdeará un poco ; pero luego se acostumbrará á disfrutar con mucho gusto de la libertad adquirida ; y vosotros continuad gritando : *in spiritu et veritate.*

38 Quereis echar mano á despojar las Iglesias , pues á mano está tambien , y sacado de la Escritura sagrada el principio : *miserericordiam volo , et non sacrificium.* No hay sino desgañitarse piadosamente : *dese al pobre , al hambriento , al desnudo , el inútil ornato de las Iglesias.* Este principio se vuelve en la apariencia tan ventajoso para el pobre , que lo cree con más firmeza que los principales misterios de su fe. Con que ya podeis alargar bien la mano para arrebatárles á todas las imágenes los collares de oro y piedras preciosas , á los altares los candeleros y simulácos de plata , á las reliquias de los Santos las lámparas y las arcas preciosas. Si aplicaseis este principio á diezmar las vaxillas de plata de los ricos , os acarrearíais la exêcracion del mundo ;  
pe-

pero aplicándolo á las Iglesias, bien podeis estar seguros de que con el mérito y la gloria de la mas religiosa piedad, vendreis á dexar yermas y desiertas las Iglesias sumamenté parecidas á las calvinísticas, que por sus despojadas y desnudas paredes respiran la amable christiana simplicidad de los primeros siglos de la Iglesia.

39 ¿Quereis introducir por única regla de fe la sagrada Escritura para hacer lugar al espíritu privado? Pues guardaos bien de dar el mas leve indicio de eso. Agarraos al aparente principio equívoco de magnificar la Escritura como el único libro que nos dexó Jesu-christo para norma infalible de nuestra creencia (dexando siempre fuera la interpretacion de la Iglesia), y decid que es una inaudita barbarie quererles cerrar á los fieles las únicas saludables fuentes de su salvacion, y sin que nadie lo eche de ver envolveis en esto la libre leccion con la libre interpretacion de la sagrada Escritura; é introducido así el espíritu privado, podeis tenerlo tambien favorable á la religion natural.

40 ¿Quereis abrogar insensiblemente la misa, y apartar al pueblo de que la oiga? Dedicad á exáltar el mérito de la misa parroquial y la veneracion que la es debida, haced de ella mil encomios y elogios. ¡Qué gran misa es la parroquial! Seguramente nadie podrá reprehenderos. Esta es la misa, por la  
qual

qual la grey se une con su legítimo pastor en la oblacion del gran sacrificio. En esta todos los parroquianos son consacrificantes con su pastor, se forma un cuerpo solo, se representa mejor la union de los miembros con su cabeza. Extended mas allá de lo justo las doctrinas sobre este punto, que ya nos empeñaremos nosotros los teólogos en cargar la mano sobre esta tan importante doctrina. ¿Cuál será la conseqüencia? El pueblo que no ve que se le quita el pastor, sino que se le une mas con él, cae en el anzuelo por la apariencia católica que esto tiene. Por el honor de ser consacrificante con el pastor, le parece que es algo en el orden eclesiástico. Los mas devotos aspirarán con mas fervor á esta gloria. Empezará á mirar como cismáticas las misas de los otros Presbíteros, y el sacerdocio de estos de mas baxa y vil especie, y no se quejará si se los quitan. La misa parroquial la propondremos tan larga, y dividida con instrucciones, fervores, aparatos y disposiciones, que atendida su duracion, canse é impida al pueblo asistir á ella por no dexar abandonadas sus casas y familias. En adelante enseñaremos, que no es precepto divino la abstinencia de obras serviles en los dias de fiesta, sino solamente una costumbre que puede tal vez sacrificarse á la necesidad de la subsistencia propia, á la fuga de la ociosidad, y á las obligaciones sociales. Estos motivos serán tan fre-

freqüentes , que muchos empezarán á oír la misa solo con el deseo , y luego se pasará á perder enteramente la costumbre de oirla. Si el pueblo se quejare de que es demasiado larga , acudamos al instante á nuestro zelo , exclamando : *que el fervor christiano ha desaparecido : que la reforma de las costumbres disgusta.* Despues de esta protesta de zelo estémonos quedos , y dexemos seguir las cosas que bien encaminadas van.

41 ¿Quereis acabar de una vez con la confesion auricular sin impugnar directamente el divino precepto de ella? No hay sino valerse del pretexto del verdadero dolor y sincera detestacion del pecado ; ¿quién puede contrastar entre los católicos esta verdad? ¿Pero cuáles serán las conseqüencias? Luego quítese primeramente la confesion de los pecados veniales , que no está mandada , ni estuvo en uso en los primeros siglos de la Iglesia ; porque semejantes confesiones por lo comun se hacen sin verdadero dolor , y así es mejor abstenerse de ellas , y procurar excitar un interno dolor de ellos lo mejor que se pueda , que hacerse reos de sacrilegio , profanando un sacramento ; y aquí no os descuideis en excitar remordimientos , y esforzar al otro extremo la verdadera doctrina. El pueblo con esta doctrina se ve llevado por la delicadeza de su conciencia , y por su piedad misma , á dexarla enteramente. En quanto á los pecados graves  
ate-

ateneos siempre al mismo principio del dolor que necesariamente se requiere para la confesion, y valeos del dolor para destruir la confesion. Nosotros estableceremos, que para asegurarse de esta detestacion se deben alargar las pruebas del amor dominante en el alma del penitente; y así difiérase la absolucion por muchos años, y para mayor seguridad hasta el artículo de la muerte. Al que contradixere esta doctrina se le tapa inmediatamente la boca, llamándolo traidor de las almas, y disipador cruel de la preciosa sangre de Jesu-christo: expresiones que esparcen en el pueblo un gran terror. Este language presto pasa por language del zelo. ¿Pero qué importa? ¿Este terror creéis que anime al pueblo á la detestacion de los pecados, y á la perseverancia en la justicia? No lo creáis, señores míos; ántes esto es lo que le desespera. El fruto natural de esta doctrina es la desesperacion. La desesperacion fué siempre una pésima consejera, y vedlo adormecido en el estado á que lo precipitó la pasion, dexándolo todo para el artículo de la muerte, que es quando el pecado abandona al pecador; pero el pecador no abandona el pecado. Este es el punto mas decisivo de la verdadera contricion del pecador. Así pasará toda la vida libre del estorbo de la confesion, y nosotros podremos despejar las Iglesias de tanto armatoste de confesonarios que ahora las embarazan. ¿Quáles

se-

serán las conseqüencias de esta doctrina respecto de los Clérigos? Las mas favorables á nuestro intento. Persuadido el clero de esta verdad , debe argumentar así : ó nosotros tenemos un verdadero dolor de nuestros pecados , y aun sin la confesion y la absolucion podremos celebrar la misa hasta que llegue la muerte , ó no lo tenemos , y entonces , ó celebrar y administrar los Sacramentos sacrílegamente , ó abandonar el ministerio sacerdotal , y descender á la clase de los legos. No queremos lo primero : luego lo segundo ; nosotros entretanto veremos disminuírse al altar los Sacerdotes , y aumentarse en la Iglesia la turba de los legos. Esta es la arte mas segura , y capaz de quitar del mundo la confesion ; llevar el dolor mismo de los pecados en la confesion á tal extremo , que impida la confesion ; valerse del dolor que debe manifestar la culpa , para condenar la boca del penitente á perpetuo silencio , que es lo mismo , ni mas ni ménos , que hacer que un remedio que sana sirva para matar al enfermo. ¿ Quántas veces sucede que un médico , usando de remedios violentos , manda á la sepultura al enfermo , y queda con el lauro de zelosísimo y peritísimo médico? Los domésticos lloran el muerto ; y el médico se pasea por la ciudad honrado con la opinion del mas tierno y apasionado por la salud

lud de sus clientes. La muerte entonces parece efecto de la mala disposicion del enfermo ; pero nunca de la cruel impericia del médico.

42 ¿ Quereis quitar del medio las comuniones ? Pues nunca digais tal cosa. Dedicados á fixar el tiempo en que se deben hacer. Estableced la costumbre de la venerable antigüedad de comulgar con las partículas consagradas en la misma misa , y no de otro modo. Las razones que se aducirán parecerán todas hijas genuinas de la mas sana teología , y de la mas antigua disciplina ; ¿ cuántos del clero se interesarán en sostenerlo , porque no ven adonde va esto á parar ? Disponed despues que no haya mas que un Presbítero en cada Parroquia ; los cooperadores cada dia irán faltando por falta de vocacion , ó del dinero necesario para la carrera , y por defecto de la inocencia baptismal que se requiere , segun ya diximos , para el sacerdocio ; y quizás por esta razon podrá tambien faltar el único Sacerdote que se pretende dexar en cada Parroquia. A este único , si por ventura ha quedado , insinuadle y prescribidle so pena de vuestra indignacion nuestra teología , y de consiguiente una misa larguísima , qual mas arriba la dexamos establecida. ¿ Qué se seguirá de esto ? Que el Cura no tendrá tiempo , ni gana de oír las confesiones de los

parroquianos : que el pueblo jamas hallará comodidad , ni oportunidad de comulgar; últimamente , que llegareis por este medio al fin que os habeis propuesto.

43 La viva y eloqüente predicacion que tanto conmueve el espíritu de los pueblos, ¿ cómo creéis que podría quitarse? Conviene valerse del principio , que en parte es verdadero é innegable ; pero que sin embargo no se verifica generalmente en todos. Que la palabra de Dios tiene de Dios una gracia especialísima en la lengua del propio Pastor. Esto de magnificar al Párroco, reconcentrar en él absolutamente toda la enseñanza , y dilatar en la apariencia las fimbrias del empleo pastoral , sirve maravillosamente de cubrir á los ojos de la plebe nuestro oculto designio de que enmudezcan todos los predicadores extraños. Aquí nosotros hablamos un idioma , que todo él es católico , y que juntamente lisonjea y honra el oficio parroquial. ¿ Pero cuáles serán las consecuencias? ¿ Por ventura los Párrocos son todos capaces de instruir y hablar al corazón de los oyentes? Pero vamos adelante, y supongámoslos tales ; con un admirable principio los podeis obligar á una sencilla y desnuda exposicion catequística de las verdades de la fe en tono llano y familiar , que degenera fácilmente en un lánguido y cansado discurso , que majando al auditorio , hu-  
ya

ya este de oírlo. También podeis sostener, que las conversiones que resultan de las misiones y casas de retiro, no son mas que efectos poco durables de una imaginacion acalorada; con lo qual, y á título de que sean mas durables y estables las conversiones, os acogeis al mas seguro partido de que no las haya de modo alguno, y de esta manera tendreis el lauro de haber reducido la predicacion en la Iglesia al gusto de la de los predicantes de Berna y Basilea.

44 ¿ Quisiérais, señores, destruir en los católicos la creencia de la indefectible asistencia divina á la Iglesia? No ignorais que á los católicos no se les caen de la boca las palabras del Evangelio: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi... Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* El medio mas conducente es el de tomar desde algo léjos el hilo del discurso. Empiécese declamando que el molinismo con su impia enseñanza ha manchado y corrompido la Iglesia: que siempre ha usado de imposturas, cabalas y tramoyas. Todo esto se creará fácilmente por la única razon de que el hombre de suyo es inclinado á creer mal de los demas, y á desconfiar de la sinceridad de otros. Éxcitados los ánimos, y empeñados en creer esta impostura y malicia de los molinistas poco ménos que un artículo de fe,

entrad á demostrar cuánto habrá podido la astucia de estos sorprehender al Papa , á los Obispos , al clero con sus mentiras é invenciones , alterando la verdad con sus doctrinas , sostenidas siempre de su impia política , y con el apoyo de las cortes manejadas á su gusto : hablad de ellos como de sagaces arrianos , y diestros y ambiguos pelagianos. No hay mucho que temer de que este paso , aunque algo avanzado , encuentre grande obstáculo , y hallareis muchísimos prontos á jurar la verdad de esto. Dispuestas así las cosas , preparaos poco á poco á hacer juego , cambiándoles improvisamente las cartas en la mano á los jugadores. Quando hubiéreis llegado á las constituciones de Inocencio X , de Alexandro VII, de Clemente XI , aceptadas por todo el cuerpo de los Obispos ; aquí es donde se ha de poner todo el cuidado , y sin perder momento haced inmediatamente que éntre el molinismo , y juntad mañosamente la causa de los molinistas con la de la Iglesia , de modo que no pueda separarse , y envolved todo esto de manera , que molinismo , Sede apostólica , Iglesia romana , y Obispos con ella unidos , no suene á otra cosa que á cábala sostenida por los pérfidos molinistas que ha introducido el obscurecimiento y ceguedad en toda la Iglesia. Hecho esto , tomad el autorizado y juntamente piadoso tono de

un Jeremías Profeta , que viene llorando sobre las ruinas de la santa Ciudad desolada y esclava (1) : *Quomodo obscuratum est aurum , mutatus est color optimus ? ... Quomodo obtexit caligine in furore suo Dominus filiam Sion ? .... Egressus est à filia Sion omnis decor ejus .... Sordes ejus in pedibus ejus , nec recordata est finis sui.* He aquí sin mas diligencia en la dorada copa de un santo Profeta dado á beber , y bien tragado bajo la apariencia de zelo, el dogma de la Iglesia , que por humanos manejos ha faltado totalmente , y caido en error ; y he aquí por consecuencia falsificado aquel tan decantado : *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.* Si hubiérais dicho, como en otro tiempo , y con sobrada sinceridad , dixo Lutero , que en el siglo quinto faltó la verdadera Iglesia de Jesuchristo , inmediatamente se os hubiera tenido por hereges luteranos ; pero á beneficio del exécrado molinismo , y en nuestro caso oportunamente aplicado , ya veis , entre los Obispos varios , entre el clero muchísimos , como sostienen con apariencia de purísimo catolicísimo zelo la absoluta pérdida de la Iglesia en el siglo décimosexto , por los fraudes y cabalas del dominante molinismo. Creerán que sostienen la verdad , y entretanto

se

(1) Thr. Jer. Proph.

se beben , y digieren con gran tranquilidad una heregía. ! Desdichados de nosotros si no hubiera molinistas , que son los que nos hacen el caldo gordo ! A no ser por ellos la nuestra seria causa perdida.

45 Con este perpetuo juego de los molinistas hemos guiado á una turba de teólogos qualificados á que no reconozcan la Iglesia donde el Evangelio , y la tradicion constante de todos los siglos la habia establecido , esto es , en la Sede de Pedro , y en los Obispos unidos á ella , con este argumento. La Iglesia de Jesuchristo por divinas infalibles promesas no puede caer en error : es así que la Iglesia que ha hablado hasta aquí , esto es , la Sede de Pedro y los Obispos á ella unidos , por los manejos y cabalas de los molinistas , ha caido en error : luego ya no es esta la Iglesia de Jesuchristo. Esta consecuencia , que es la misma que algun dia sacó Lutero , gracias á los molinistas intrusos en ella , la digieren ahora nuestros teólogos como una incontrastable verdad. ¿ Pues dónde se hallará ahora aquella Iglesia , indefectible firmamento y columna de la verdad que prometió el Señor ? Toda en nosotros , aunque pocos en número. Nosotros , sí , somos los sucesores en esta preciosa herencia del depósito de la fe , de que decayó la Iglesia , cuya sabiduría , debilitada á fuerza de años ,

ca-

cayó en los errores de los molinistas. Nosotros en nuestra mocedad conservamos el hilo nunca interrumpido de la verdadera apostólica, católica doctrina. Presentemente en nosotros se verifican las divinas promesas de la infalibilidad en el dogma. Nosotros tenemos el mandato de confirmar en la fe á nuestros hermanos. El Papa, cabeza *ministerial*, queda hoy obligado y estrechado á haber de seguir la verdadera Iglesia, de la qual es *Ministro* y *Vicario*. Si se niega á seguirnos, peor será para él. Entónces se le dexa en Roma abandonado á su error en qualidad de simple Obispo cismático, y se transfere desde el castel Sant Angelo la tiara *ministerial* al santísimo Arzobispo de Utrech, y se sepulta en eterno olvido el nombre y la Sede romana, como si jamas la hubiera habido, y como lo ha cumplido maravillosamente en estos tiempos el gran Concilio de Pistoia. Una vez caída la Iglesia toda en nuestras manos, bien se puede decir, señores filósofos, que cayó en las vuestras. Iglesia mas afecta y sometida al bien del estado, y á las ventajas de la sociedad, no la hallareis ciertamente en todo el mundo. El primer artículo que ella cree de fe divina, y del que descenden todos los demas, y por el qual se explican, es el *Reddite quæ sunt Cæsaris Cæsari*. ¡Notad ahora, señores, de qué han servido los in-

trusos molinistas! Por una combinación feliz han sido el secreto muelle que en toda la máquina de la Iglesia pudo producir esta tan portentosa revolución de ideas, y la mutación por tanto tiempo esperada de todo el sistema de la religion.

46 Ultimamente, señores filósofos, ¿hemos de aplicar la segur á la raíz del árbol? Ella, y bien cortante, está en vuestras manos. ¡Ah! Tiempo es ya de que se cumplan los deseos de todos los creyentes con vuestro gran proyecto de que se casen los Sacerdotes. ¿Cómo lo justificaremos? Con el quadro mas vergonzoso, y tiznado con los mas negros colores por vuestro filosófico pincel, de la depravacion comun del estado eclesiástico. Sed vosotros los primeros que representeis á los ojos de todo el mundo la horrenda escena en figuras tan gigantescas, y fuera de lo natural, que pasmen al público á la primera mirada. Con verdad ó con mentira no dexeis de gritar en vuestros libros: *Non est qui faciat bonum usque ad unum.* ¿Creeis que nosotros los teólogos callaremos acerca de este proyecto? Pues vednos aquí en planta con nuestra defensa. Buscaremos en los monumentos de la Iglesia griega el mas favorable apoyo á vuestro justo proyecto. Llenos de santo zelo nos abalanzaremos contra el emprendedor y cruel Gregorio VII, que prohibiendo los semimatri-

trimonios á los Sacerdotes , puso á tantos buenos eclesiásticos en la dura necesidad de precipitarse en los desórdenes mas escandalosos : condenaremos altamente la barbarie de un Pontífice , que con un corazon de tigre echó á tantos dignos ministros de la Iglesia al infierno , en vez de abrirles paternalmente con un remedio tan fácil las puertas del cielo. Los seglares , en esta parte bastante inclinados á sospechar lo peor, tratándose de Clérigos y Frayles , y acostumbrados á medir por las propias las pasiones ajenas , reconocerán desde luego la necesidad , la justicia y la equidad de este remedio del matrimonio , y no podrán dexar de admirar conjunto con nuestra moral tan rígida un tan discreto y benigno zelo. ¿Y qué ventajas no resultarán de esto? Sobre nuestra palabra os aseguramos , que apenas éntre Madama en casa de los Clérigos, vereis con tanta admiracion como complacencia , como salen á trompon de sus cabezas todas las ideas antiguas de Escrituras, de Padres , de Concilios ; y á estos estudios cavilosos , nacidos del ocio literario , y del quieto celibato , vereis tambien como suceden la ternura , y acaso tambien los zelos de la señora , la solícita providencia á favor de los amados hijos , los inciertos pensamientos de la dote y del esposo para las hijas. No vereis ya en ellos los rígidos exâc-  
 to-

tores de las prácticas supersticiosas de religion ; pero sí habreis de admirar en ellos el sencillo é ingenuo carácter de marido fiel, de padre tierno , de ciudadano laborioso , de amigo benéfico. En este grande proyecto vamos á confundir y sepultar la Iglesia , de modo que no vuelva á parecer mas sobre la haz de la tierra. Por diversas sendas vendremos á parar al mismo término ; vosotros echareis por la de la filosofia , amiga de la humanidad , y nosotros proseguiremos por la acostumbrada de nuestro ardiente zelo por la salvacion de los ministros de la Iglesia.

47 A la sombra de estos puros y luminosos principios podeis , señores filósofos , arruinarlo todo impunemente , porque la fuerza de que hayais de usar para ello , en vez de parecer fuerza terrena , violenta , tiránica , usurpadora de la libertad del hombre, presto tomará el semblante de divina , de racional , de obsequiosa á la suprema verdad, y es porque no la usais para que el católico venga á ser herege , sino para iluminar y reformar al católico , por manera que la resistencia á esta fuerza no podrá parecer otra cosa que una obstinada resistencia á las luces del Evangelio y de la fe. Al que contumaz se oponga ántes parecerá que lo oprime su fe misma que nuestra violencia. En este caso el católico parece que se ha vuelto frenético desesperado , á quien la caridad chris-

christiana obliga á atar fuertemente con el fin de procurar su salud , y volverlo á su juicio. ¿ Pues qué miedo de incoherencia podrá privar á nuestra enseñanza del auxilio de vuestra fuerza ? Unámonos todos , y continuemos sin darles treguas llamándolos , y sosteniendo que son locos , y usemos despues de la fuerza con el fin de curarlos.

48 He aquí desenvuelto y explicado en sus principales partes nuestro teológico sistema , fruto de largos estudios , de prácticas observaciones , de aplicacion incansable, y prevision agudísima. Sistema á que todos los antiguos teólogos no supiéron arribar con todas las sutilezas de su ingenio. Estaba reservada á nosotros esta gloria de hallar el medio único y triunfante de hacer que desaparezca del mundo la Iglesia católica , fingiendo sostenerla , y de engañar á todo el mundo con pretexto de iluminarlo. Vereis finalmente con los principios revelados destruida la revelacion , con las armas de la fe aniquilada la fe , con la venerable antigüedad introducida la novedad , con la reforma de la moral canonizada la libertad, con las palabras del Evangelio oprimido el Evangelio , con la voz de la verdad insinuando el error , con el uso de la autoridad llegado á ser triunfante el espíritu privado , y la Escritura y la razon servir al pacífico y estable reyno de vuestra filosofia.

49 A esta tan larga y tan convincente arenga de la teología , la filosofía se dió por convencida , deshaciéndose en aplausos y vivas demostraciones de su pleno agradecimiento , y tratóse sin perder momento de estrechar entre sí la mas solemne alianza y confederacion con las condiciones siguientes. 1.<sup>a</sup> Que los señores filósofos en qualquier empresa consultarian con los señores teólogos modernos, para saber de ellos cómo con las palabras de la Escritura y de los Padres podrian sostenerse con apariencia de catolicismo. 2.<sup>a</sup> Que los señores teólogos en todas sus doctrinas pondrian siempre el mayor cuidado, y la mas escrupulosa mira á quanto pudiese contribuir á la directa ó indirecta ventaja de la filosofía. 3.<sup>a</sup> Que los filósofos no se darian jamas por ofendidos al verse impugnados por los teólogos con las armas acostumbradas de la revelacion , y esto con el único objeto de procurar con el profundo artificioso arcano una seguridad mayor al éxito feliz de las filosóficas empresas. 4.<sup>a</sup> Que por lo tocante á los teólogos , estos combatirian á los filósofos de manera , que quanto edificasen por una parte , tanto destruirian fielmente por la otra , imitando con exâctitud la sagaz conducta de algunos ladrones , que se fingen enemigos entre sí , ó enteramente extraños , para asesinar mejor á un incauto y sencillo viandante. 5.<sup>a</sup> Que los filósofos es-

ta-

tarian siempre prontos á proteger , favorecer y honrar á los teólogos modernos , y (esto es lo que importaba mas al gremio teológico) enriquecerlos siempre.

50 Ya es tiempo , mi estimadísimo señor Párroco , de que yo dirija á vos la palabra. Todas estas noticias preliminares os faltaban en la soledad de vuestra Parroquia. Era para vos enteramente desconocida esta tan linda liga de la filosofía con la teología. Estábais en el error de creer que la teología moderna hablaría con el espíritu antiguo el antiguo language , y este es el solo y verdadero origen de vuestro embarazo y confusion al leer *la Confrontacion histórica*, dedicada á vosotros , Párrocos rurales , y que se tuvo gran cuidado de ponérosla en la mano; y para hacer que os fuese mas agradable, se os presentó con lisonjera oferta de encapillaros una respetable obispal mitra. En ella leisteis ciertas opiniones del todo nuevas , ciertos pasages de historia eclesiástica, que os pasmáron , ciertas erudiciones , de que hasta ahora no teníais noticia. Pero toda la obscuridad de las ideas confusas se disipa , y la claridad vuelve solo con saber, que el autor del libro es un teólogo que entró en la liga con la moderna filosofía. Un teólogo de este carácter ¿quién extrañará que hable su acostumbrado idioma político-escri-  
tural , que altere ó desfigure toda la histo-  
ria

ria eclesiástica, y de algunos pedazos inconexos de antigua arquitectura forme un quadro de mosaico el mas monstruoso? Así ni mas ni ménos debia escribir en estos tiempos un teólogo que tiene estrecha alianza con la filosofia. Tal vez esperariais que yo diese una directa respuesta á todas las doctrinas que ha insinuado este teólogo. ¿Pero para qué? Estas respuestas se han dado tres mil veces en una infinidad de libros, y de un modo capaz de convencer al contradictor mas obstinado, si el convencer y el persuadir fuese una misma cosa. ¿Y qué se ha sacado de esto? Absolutamente nada. Si el mal estuviese solo en el entendimiento, la verdad católica ya á estas horas hubiera triunfado, é impuesto silencio á sus adversarios; pero el mal está arraigado en la voluntad, y por esto pasa á ser una desesperada gangrena. Despues que les hayais dado evidentes y palpables razones, os pedirán otras, como los judíos al Redentor le pedian nuevos milagros despues de los manifiestos y auténticos, de que eran ellos testigos oculares; pero así como no habian creído los primeros, jamas habrian creído los segundos; y como habian calumniado los primeros, así hubieran tenido por fingidos y aparentes los últimos. Echóse el pecho al agua; la voluntad está firme como un escollo; y quando la lengua dice un motivo

falso para cubrir el verdadero , que tiene oculto en el corazon , inútilmente cansareis vuestra eloqüencia. Quando yo advierto que hablo á hombres de este carácter , muy presto abandono la empresa , ahorro el trabajo de persuadirlos , y los dexo caminar quieta-  
*mente in desideria cordis eorum.* Quando el corazon es el que habla , los argumentos falsos se quieren sostener por verdaderos é invencibles , y se verifica el dicho del Redentor : *Neque si quis ex mortuis resurrexerit , credent.* Ellos seguirán siempre pidiendo nuevas pruebas ; ¿ pero cuál mas evidente que la de hacerles palpar que sus doctrinas destruyen por los cimientos toda la Iglesia? Que todo el zelo que tanto cacarean, que todos los sacros y venerables principios de que echan mano van á terminar en la entera abolicion de la disciplina de la Iglesia de Jesuchristo , á trastornar los dogmas, y á establecer la Iglesia de Calvino y de Lutero? Estas son puras pruebas , y no solo de razon , sino de hecho decidido y auténtico , que está á la vista de todo el mundo. Y sin embargo ¿ sabeis lo que os responderán? Dirán que esta es una infame calumnia , con que los pérfidos enemigos de la verdad tiran á dar por sospechoso su purísimo zelo , dirigido á purgar de errores y supersticiones á la esposa santísima de Jesuchristo. Dirán que estas son las persecucio-  
 nes

nes que les habia predicho el Redentor que encontrarían los verdaderos sequaces y promulgadores del Evangelio : que ha llegado el tiempo funesto, y á ellos anunciado, en que *Omnis qui interficit vos, arbitretur se obsequium præstare Deo* (1), con lo qual volvemos al principio, y á oír el acostumbrado language de la Escritura. Llamarán, á imitacion del teólogo placentino, á los opositores por desprecio *teólogos de consecuencias*; y en vez de demostrar que tales consecuencias no descienden de sus principios, los acusarán constantemente como refractarios, sediciosos, y rebeldes á las legítimas potestades de la tierra, que en buen romance es volver al acostumbrado artificio. Pero pregunto, ¿creen acaso estos teólogos con su frasario imponer á todo el mundo? ¡Cuán engañados viven si así lo piensan! Hay todavía en el mundo esto que se llama uso de razon, y no todos los hombres se sienten con disposicion de confesarse locos por tal de que ellos solos sean racionales. Sus fines, sus intenciones, no entramos á inferirlas en su corazon, se demuestran con evidencia por sus libros, por su lengua, y mucho mas por el hecho sujeto á los sentidos de todos los hombres. ¿Habremos de sacarnos los ojos de la fe y de la razon para adu-

(1) Joann. 16.

adular su jactancia de ser solos ellos los que ven? Gritan por todas partes que el mundo ha enloquecido ; pero todo el mundo está persuadido , de que no hay en él mayor loco que el que cree que todo el mundo lo es. Por mas que afecten el ayre y el semblante de profetas inspirados , y hagan tronar grave y autorizadamente el *Dicit Dominus* , por mil señales dan á conocer el espíritu de mentida adulacion y fe fingida que los lleva á hablar de este modo : *Spiritus mendax*. Serán Profetas de Acab , más no de Dios. Ello es harto evidente que todo el sistema de ellos en todas sus partes conduce á establecer el espíritu privado de los protestantes. Las pruebas son mas claras que el sol de mediodía , y ellos pretenden que cerramos los ojos para no verlas. Quieren que á su sacro language baxemos la cabeza , y sometamos nuestro entendimiento , como si todos los hereges no hubieran tambien citado el Evangelio , los Padres y la Historia eclesiástica , para propagar sus errores. Con ayre de autoridad nos dicen que somos ignorantes ; ¿y habremos de creerlo porque nos lo dicen? Quando sienten la fuerza de nuestros argumentos , quando les contrastamos sus jactadas razones , arman contra nosotros la fuerza para hacernos callar ; pero esta es la prueba mas decisiva de la debilidad de su causa. El ladron que para robarme el di-

nero me pone el puñal á la garganta , claramente me confiesa que ningun derecho justo tiene á mi bolsa. Ellos serán siempre los teólogos de la fuerza , y no de la persuasion. Han abolido el tribunal de la Inquisicion únicamante para erigir otro favorable á sus designios. Su verdadera y única defensa deberia consistir en demostrarnos que sus doctrinas no conducen al espíritu privado , que este no descende por legítima y necesaria conseqüencia de sus principios. Aquí es donde ha mucho tiempo que los aguardamos á pie firme ; pero esta defensa hasta ahora no la han hecho , ni la podrán hacer jamas. Nosotros les ponemos á la vista no solo razones evidentes , sino pruebas de hechos notorios , y ellos no nos dan mas que palabras , y vuelven la cara á otro lado. Quieren ser siempre cuerpos ligeros y volantes , que corren de acá para allá el campo ; pero huyen siempre de entrar en batalla ordenada , que de una vez decida por su parte , ó por la nuestra la victoria. Mandan á intimarnos con soberbia la rendicion solo porque saben simular las armas de la Iglesia , y fingir su language ; pero si con él pretenden imponer á nuestra credulidad, bien pueden deponer esta necia persuasion. En vano se cansan para darnos á entender que su reforma se ordena al mayor bien de la Iglesia ; convendria que nos probasen

sen ántes , que un quadrado es redondo , y un redondo es quadrado. Nos protestan sus purísimas intenciones , y llaman vil calumnia solo el dudar de ellas. Pero en el acto mismo en que un asesino mata, ¿habremos de creer sus protestas de que no tuvo tan cruel intencion? ¿Qué idea se han formado de todo el género humano , cuya razon insultan con tanta presuncion? Ya es tiempo de quitarle la máscara á esta tan impia impostura. Señores teólogos modernos, ¿qué cartas credenciales nos presentais de vuestra mision , y de la verdad que predicais? ¿Por qué habremos de someter nuestro entendimiento á vuestras decisiones particulares? ¿Nos habeis probado anteriormente el divino don de vuestra infalibilidad? A la verdad nosotros nada mas vemos que las credenciales de la filosofia , con la qual habeis estrechado una liga fidelísima, y que mediante una prodigiosa ceguedad os lisonjeais de ocultar á los ojos de todos los católicos ; pero nosotros volveremos contra vos la misma filosofia , á la qual habeis impiamente sacrificado la fe , la conciencia y el honor. Venga pues un filósofo moderno (dexando aparte Escrituras , Padres y Concilios) á ahogar en vuestras gargantas las palabras y los argumentos. Es muy justo y conveniente que empecéis á experimentar la infidelidad de vuestros amigos , y trai-

dora de vuestros intereses una liga , en que tanto esperasteis , y que halleis la muerte donde creisteis hallar el apoyo y la vida. Este es el bien conocido Juan Jacobo Rousseau en su respuesta á los ministros de Ginebra , quienes por la novedad de sus pensamientos lo desterraron de aquella ciudad. Oid como habla á aquellos ministros , puesto que igualmente habla á vosotros.

51 “Quando los primeros reformadores  
 ”(Lutero y Calvino) empezaron á dexarse  
 ”oir en la Iglesia , la Iglesia universal es-  
 ”taba en paz. Los dictámenes todos eran uná-  
 ”nimes , y no habia un dogma esencial si-  
 ”quiera , del qual entre christianos católi-  
 ”cos se contendiese. En este estado de tran-  
 ”quilidad dos ó tres hombres alzan la voz  
 ”( San Cyran , Jansenio , Quesnel ) , y  
 ”gritan por toda Europa : christianos , aler-  
 ”ta , guardaos del engaño. Todos estais fas-  
 ”cinados é ilusos , y puestos en camino pa-  
 ”ra el infierno. El Papa es el Antecristo  
 ”y el ministro de sataná ; y su Iglesia es  
 ”la escuela de la mentira. A nosotros ha-  
 ”beis de oir y atender , porque á no ha-  
 ”cerlo estais todos miserablemente perdidos.”  
 (¿ No es este el language del dia ? ) Los Pa-  
 pas se han precipitado en el error ; la Igle-  
 sia se ha obscurecido : dexa que ataquen to-  
 das las verdades capitales en materia de fe  
 y de costumbre ; y la Iglesia romana ha  
 ve-

venido á ser ahora la Sede de las cabalas molinísticas.

52 "A estos primeros clamores , prosigue Rouseau , se quedó atónita toda la Europa esperando algun tiempo á ver lo que sucedia. Movióse finalmente el clero, y viendo que estos novadores , como sucede á los primeros que siembran nuevas doctrinas , habian ya ganado sequaces , conoció que convenia declararse con ellos. Preguntóseles ¿ con quién se las habian , y qué pretendian con todos estos rumores? Respondiéron fieramente ( como hacen hoy nuestros modernos teólogos ) que ellos eran los Apóstoles de la verdad , enviados á reformar la Iglesia , y á apartar á los fieles del camino de perdicion por donde los guiaban los Clérigos" ( ahora se dice los molinistas , ó sea la Iglesia romana ; condenando las mas preciosas verdades del Evangelio en el libro de Jansenio y de las Reflexiones Morales.)

53 "¿ Pero quién os ha dado , gritan los católicos , esta admirable incumbencia de venir á turbar la paz de la Iglesia , y la tranquilidad pública?

54 "Nuestra conciencia , dixéron , la razon , una luz interior , la voz de Dios , á que no podemos resistir sin culpa. El es el que nos llama á este santo ministerio , y nosotros seguimos su vocacion."

(¿ Quién

(¿Quién no ve aquí expreso el idioma del sínodo de Pistoya?)

55 “¿Con que vosotros, continúan los  
 „católicos, sois los enviados de Dios? Si  
 „así es, también es justo que hayais de  
 „predicar, reformar, instruir, y que os  
 „hayamos de oír nosotros; pero para po-  
 „deros conceder este derecho es necesario  
 „que nos mostreis vuestras credenciales. Con  
 „que *profetizad, sanad, iluminad, haced*  
 „*milagros*, y con esta prueba manifesta-  
 „reis la verdad de vuestra divina mi-  
 „sion.

56 “La respuesta de los reformadores,  
 „prosigue Rouseau, es muy linda y dig-  
 „na de ser oída. Puntualmente, dicen ellos,  
 „somos nosotros los enviados de Dios; pe-  
 „ro nuestra mision nada tiene de extraor-  
 „dinaria: nace del impulso de una rec-  
 „ta conciencia, de las luces de un enten-  
 „dimiento purificado: nosotros no veni-  
 „mos á anunciaros una revelacion nueva,  
 „nos atenemos á la que nos ha sido da-  
 „da, pero que vosotros no entendéis.” (He  
 aquí la respuesta de nuestros teólogos,  
 y especialmente del Obispo de Pistoya,  
 que en su sínodo, con amargas lágrimas,  
 llora el presente obscurecimiento general  
 de toda la Iglesia). “Nosotros no venimos  
 „á vos con milagros que pueden ser fa-  
 „laces, y con que han pompeado tantos  
 „fal-

»falsos doctores , sino con las luces de  
 »la verdad y la razon , que no engañan;  
 »venimos con este santo volumen ( el Evan-  
 »gelio ) que maltratais , y nosotros os ex-  
 »plicamos. Nuestros milagros son los argu-  
 »mentos , las profecías son las demostra-  
 »ciones , por lo qual os advertimos , que  
 »si no ois la voz de Christo , que os ha-  
 »bla por nuestra boca , sereis castigados  
 »como siervos infieles , á quienes se les in-  
 »tima la voluntad de su señor , y ellos se  
 »niegan á cumplirla.

57 »Claro está , continúa Rouseau , que  
 »los católicos no habrian de rendirse á la  
 »evidencia de este racionio. Primeramen-  
 »te se les habria dicho : vuestro modo de  
 »hablar es una mera peticion de principio;  
 »porque si el valor de vuestros argumen-  
 »tos es la señal y la prueba mas auténti-  
 »ca de vuestra mision ; síguese , que los  
 »que no quedaren convencidos de estos ar-  
 »gumentos , deben tener por falsa vuestra  
 »mision ; y de aquí es , que nosotros , que  
 »no estamos convencidos , podemos trata-  
 »ros á todos como hereges , y perturbado-  
 »res de la Iglesia , ó como falsos Após-  
 »toles.

58 »Vosotros nos decis que no predi-  
 »cais doctrinas nuevas ; ¿pero qué es lo que  
 »haceis quando nos predicais nuevas inter-  
 »pretaciones? ¿Dar un sentido nuevo á las  
 »pa-

„palabras de la Escritura no es establecer  
 „una doctrina nueva? ¿No es esto un ha-  
 „cerle hablar á Dios de distinto modo del  
 „en que hablo? No es el sonido, sino el  
 „sentido de las palabras el que está reve-  
 „lado: luego mudar este sentido reconoci-  
 „do, y fixado por la Iglesia, es mudar la  
 „revelacion. Ademas de esto, ved quan in-  
 „justos sois. Concedeis que para autenticar  
 „una mision divina se requieren milagros,  
 „y sin embargo vosotros, que sois personas  
 „simples y privadas, nos venis á hablar con  
 „imperio sin milagros, como si fueseis en-  
 „viados por Dios? Os arrogais la autoridad  
 „de interpretar las Escrituras á vuestro ca-  
 „pricho, y nos quitais la misma libertad,  
 „usurpando un derecho que competiria á ca-  
 „da uno y á todos juntos los que compo-  
 „nemos la Iglesia. ¿Qué título teneis para  
 „sujetar á vuestro juicio privado nuestros jui-  
 „cios comunes? .... Seriais en algun modo  
 „tolerables si dixeseis sencillamente vuestro  
 „parecer, y aquí os quedaseis. Mas no es  
 „así. Nos haceis abiertamente la guerra, ati-  
 „zais el fuego por todas partes. Resistir á  
 „vuestras lecciones es lo mismo que ser re-  
 „beldes, idolatras, y dignos del infierno.....  
 „No: ó dexad de hablar, y de echarla de  
 „Apóstoles, ó mostrad vuestros títulos, por-  
 „que de otra manera sereis tratados como  
 „impostores.

59 "A este discurso , concluye Rouseau vuelto á su amigo , "¿sabriais dar respuesta? Yo por mí no la veo , y pienso que "debían callar , ó hacer milagros (1)."

60 Nosotros aceptamos por ahora el griego don de este filósofo ; pero únicamente para presentároslo , señores teólogos. Esta vez un filósofo ha condenado vuestra lengua á perpetuo silencio , y si se hubiera hallado en la asamblea , de que hemos tratado arriba, así como entre todos los incrédulos era el ménos político , y mas sincero, os hubiera estrechado á declararos, ó teólogos impostores, ó filósofos incrédulos. Esta es la respuesta que habeis de dar al autor de la *Confrontacion Histórica* , y á toda la turba de teólogos , que han hecho una harto incauta alianza con la filosofia. Debeis hacerlos sonrojar , y enmudecer con la respuesta de un filósofo. Señores , ¿vosotros sois filósofos? Pues quitaos la máscara teológica. ¿Sois teólogos? Pues , ó milagros , ó silencio.

(a) Cartas crit. de la Montaña 1765.

## ADICION.

61 **E**l hecho principal del presente opúsculo : Esto es , que efectivamente hay una conspiracion para destruir de propósito deliberado la religion christiana *baxo muy diversa apariencia* , y *per cuniculos* ; y que ciertos modernos teólogos concurren al feliz éxito de esta empresa con sus novedades , ya sea que esto suceda sin que lo echen de ver, ya sea que trabajen á ojos abiertos. Nada de esto se debe reputar por simple conjetura de nuestro autor , sino por *verdadero hecho* probado y conocido por toda clase de gente. Ademas de las pruebas que se pueden sacar del presente librito , podriamos añadir otras muchísimas sacadas de las obras de los modernos incrédulos , que no hacen ya gran misterio sobre su designio , ni sobre los medios que tienen por aptos para executar lo. Verdad es , que *non est consilium contra Dominum* , y que nuestros mas especiosos designios son estulticia quando se oponen á los de Dios : que la Iglesia permanecerá siempre miéntras duren los siglos ; y que así como hasta ahora pasáron los hombres y sus perversos designios , y ella quedó inmóvil á pesar de violentos golpes y vehementes impulsos , así nosotros y nuestros dias infelici-

císimos pasarán velozmente, y la Iglesia santa se mantendrá inmóvil sobre la piedra, y sobre la segura palabra del Omnipotente: *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.*

62 Mas este no será efecto de los designios, ni de la fuerza del hombre. La cuchilla destruye, y la muerte no es apta para multiplicar; con que si la Iglesia se aumentó aun entre las espadas y las muertes, claro está que las cosas no procedieron humanamente. Del mismo modo en la guerra (acaso mas mortífera y funesta) del siglo maquinador y carnal, á que plugo á la adorable providencia reservarnos, el plan de los enemigos humanamente considerado tira á destruir, y calculado por los hechos logra horriblemente el intento. Con esta reflexión ¿cómo es posible dexar de despertar, y ver en un reformador, que dice que quiere hacer reflorcer la Iglesia con las mismísimas artes puestas por obra, y conducentes á destruirla, ó un hipócrita que quiere engañarnos, ó un fanático que nada ve? Despues de quince tomos, publicados el año pasado en Berlin, la cosa debe ser palpable, y nosotros daremos aquí una *muestrecita* traducida escrupulosamente del original frances, que deberia ser mas que suficiente para abrirle los ojos á todo fiel christiano. Y puesto que nosotros no hacemos mas que referir pocas cosas de una obra ya harto pública, sin  
añá-

añadirles cosa alguna ; nadie podrá quejarse de nosotros. Quiera Dios que sea para desengaño. Así sea.

63 En la coleccion : Oeuvres Posthumes de Frederic II Rey de Prusse: en el tomo IX pag. 286 á Berlin chez Voss , & Fils , &c. 1788 , se habla así en una carta á Voltaire de 13 de Agosto de 1775.

“Todo lo que decis de nuestros Obispos  
 „Teutónicos es harto cierto : ellos engordan  
 „con las décimas de Sion ; pero sabeis tam-  
 „bien que en el Sacro Imperio Romano el  
 „uso antiguo , la bula de oro , y otras seme-  
 „jantes rancias simplezas , hacen que se res-  
 „peten los abusos establecidos.... Si ha de  
 „disminuirse el *fanatismo* , no hay que to-  
 „car á los Obispos ; pero si se llega á dismi-  
 „nuir de Frayles , y sobre todo de las Orde-  
 „nes Mendicantes , el pueblo se irá resfrian-  
 „do , y ménos supersticioso dexará á las Po-  
 „tencias que dispongan los Obispos en lo  
 „que conviene al bien estar de los estados.  
 „Este es el único camino que hay que se-  
 „guir. Minar á la sordina y sin estrépito el  
 „edificio *de la locura* , es obligarle á que se  
 „arruine por sí mismo. El Papa , en vista de  
 „la situacion en que se halla , está obligado  
 „á hacer bulas y breves como sus amados  
 „hijos se los piden. Este poder , fundado so-  
 „bre la acreditada idea de la fe , *se irá per-*  
 „*diendo al paso que esta disminuye.* Si á la  
 „ca-

„cabeza de las naciones se hallasen ministros  
 „superiores á las *preocupaciones vulgares* , el  
 „Santo Padre presto hará banca rota..... Sin  
 „duda la posteridad tendrá la ventaja de po-  
 „der *pensar libremente*..... Yo parto para  
 „la Silesia, &c.” En la siguiente carta de 8  
 de Setiembre de 1775, ibi, pag. 292, animán-  
 dosele al mismo Voltaire á fulminar *el fana-*  
*tismo y el error* , se continua así.

64 “Sin duda se le debe á Bayle nuestro  
 „precursor , y á vos, la gloria de esta revolu-  
 „cion , que va cundiendo en los ánimos ; pe-  
 „ro valga la verdad , aun no está comple-  
 „ta. Los devotos tienen su partido , y nunca  
 „se llegará á exterminarlo sin usar de una  
 „fuerza mayor. La sentencia debe salir del  
 „gobierno.... Esto sin duda sucederá ; pero  
 „con el tiempo , y ni vos ni yo veremos este  
 „suceso tan deseado.”

65 Tambien en otra carta de 18 de Ju-  
 nio de 1776 , pag. 327 , se dice que la *luz*  
 va haciendo progresos en el Austria, en Wes-  
 falia, y hasta en Baviera. “A vos, y á vues-  
 „tras obras se debe esta revolucion. Las sa-  
 „les de la ridiculez han socavado y roto las  
 „márgenes de la *supersticion* , que la buena  
 „dialéctica de Bayle no ha podido abatir.”

En la carta de 8 de Setiembre de 1775  
 arriba citada , pag. 289 y 290 , la *tolerancia*  
 es uno de los medios favoritos. “Vi poco ha  
 „ en Silesia un tal Señor de Laval Montmo-

„ ren-

„ rency , y un tal Clermont Gallerande , y  
 „ me han dicho que en la Francia se empieza  
 „ á conocer la tolerancia : que se queria res-  
 „ tablecer el edicto de Nantes suprimido de  
 „ tanto tiempo á esta parte , &c.”

66 En el tomo X , continuacion de las  
 cartas al señor Voltaire : en una sin fecha  
 ( pag. 23. ) á los escritos burlescos de Voltai-  
 re igualmente se atribuye el progreso de la  
 impiedad en varios paises , que no es del  
 caso citar aquí. “ Qué mal siglo es este ( se  
 „ dice en las páginas 28 y 29 ) para la corte  
 „ de Roma. Abiertamente se la ataca en Polo-  
 „ nia : de Francia y Portugal han sido echa-  
 „ dos sus Guardias de Corps , y parece que  
 „ otro tanto se hará en España. Los filósofos  
 „ abaten descubiertamente los fundamentos  
 „ del Trono Apostólico.... Se predica la to-  
 „ lerancia , todo está perdido : es menester un  
 „ milagro para que resucite la Iglesia , &c.”  
 Y en la pag. 17 se dice : “ Nueva ventaja  
 „ ganada en España.... Los han echado de  
 „ este reyno. A mas de esto las cortes de  
 „ Versalles , Viena y Madrid han pedido al  
 „ Papa la supresion de un número conside-  
 „ rable de Conventos , y se dice que el San-  
 „ to Padre se verá obligado á consentir en  
 „ ello , aunque de mala gana. ¡ Qué revo-  
 „ lucion es esta ! ¡ Qué de cosas no se pue-  
 „ den esperar en el siglo que viene ! La hoz  
 „ está puesta á la raiz del árbol. Por una  
 „ par-

„ parte la voz de los filósofos se levanta  
 „ contra una *supersticion* respetada , por otra  
 „ los abusos de la disipacion obligan á los  
 „ Príncipes á apoderarse de los bienes de  
 „ esta gente reclusa , sostén y trompeta del  
 „ *fanatismo*..... Voltaire fué el promotor de  
 „ esta revolucion.”

67 Pero el verdadero plan se ve enteramente desarrollado en las páginas 44 y 45 , en que se escribe : “Yo he observado , y otros conmigo , que en los lugares en que abundan Conventos y Frayles , allí puntualmente se abandona mas ciegamente el pueblo á la supersticion. No tiene duda que si se llegan á destruir estos asilos del *fanatismo* , en poco tiempo el pueblo vendrá á ser indiferente y tibio acerca de los objetos que actualmente venera. Para tratar de destruir los claustros , ó á lo ménos para empezar á disminuir el número de ellos , ha llegado el tiempo oportuno , porque el gobierno frances y el austriáco estan adeudados , y han agotado los recursos de la industria para pagar sus deudas , y no han llegado á conseguirlo. El aliciente de las ricas Abadias y de los Conventos de buena renta seduce ; en representándoles el daño que los Cenobitas hacen á la poblacion de sus estados , el abuso del gran número de gente de cogulla que llena sus provincias , y al  
 „ mis-

„ mismo tiempo la facilidad de pagar parte  
 „ de sus deudas , destinando á ello los te-  
 „ soros de estas comunidades que no tienen  
 „ sucesores ; yo pienso que los determinare-  
 „ mos á empezar esta reforma , y es de pre-  
 „ sumir que si le toman el gusto á la se-  
 „ cularizacion de algunos beneficios , ansia-  
 „ rán por lo que queda , y lo irán sucesi-  
 „ vamente devorando. Todo gobierno , como  
 „ se resuelva á esta operacion , vendrá á ser  
 „ amigo de los filósofos , y partidario de to-  
 „ dos los libros que combatan las *supersti-*  
 „ *ciones populares* , y el falso zelo de los  
 „ hipócritas empeñados en oponerse á estas  
 „ miras. Este proyectito lo sujeto al exámen  
 „ del Patriarca de Ferney , á quien como á  
 „ padre de los fieles toca rectificarlo , y po-  
 „ nerlo en práctica. El Patriarca tal vez me  
 „ preguntará : ¿ qué haremos con los Obis-  
 „ pos ? A que respondo , que aun no es tiem-  
 „ po de hurgarles , y que es menester empe-  
 „ zar por destruir á los que fomentan el *fa-*  
 „ *natismo* en el corazon de los pueblos. En  
 „ el momento en que el pueblo se resfrie  
 „ parecerán los Obispos muchachuelos , de  
 „ quienes andando el tiempo dispondrán los  
 „ Soberanos como quieran.”

68 Es cosa notable que en otra carta,  
 tambien sin fecha , en la página 98 , &c.  
 del mismo tomo X , se dan gracias á Vol-  
 taire de cierto proyecto , y en ella se dice,  
 que

que *seria exequible si yo tuviera veinte años.*  
 Qual fuese el proyecto podrá entenderse  
 por lo que sigue , porque añade ..... “El  
 „ Papa y los Frayles acabarán sin duda:  
 „ su caída no será obra de la *razon* : pe-  
 „ recerán al paso que decaiga el erario  
 „ de los grandes Potentados. En Francia,  
 „ quando se hayan apurado todos los me-  
 „ dios de hallar dinero , será extrema la  
 „ necesidad de secularizar las Abadías y  
 „ Conventos ; este exemplo no faltará quien  
 „ lo imite , y el número de capuchas ven-  
 „ drá á ser bien corto. En Austria la mis-  
 „ ma necesidad de moneda despertará la  
 „ idea ..... Cada uno creará un Patriar-  
 „ ca en su pais , se juntarán Concilios na-  
 „ cionales , cada qual se irá poco á po-  
 „ co separando de la unidad de la Iglesia,  
 „ y vendrá á parar la cosa en que cada  
 „ uno tenga en su reyno su religion apar-  
 „ te , como tiene su lengua , bien que yo  
 „ no prefixo tiempo alguno para el cum-  
 „ plimiento de esta profecía , &c. Las ur-  
 „ gencias de los Príncipes adeudados ” ( se  
 repite tambien en una carta á Alambert,  
 de 2 de Julio de 796 , inserta en el to-  
 mo XI página 49) “excitan sus deseos de  
 „ las riquezas de los Monasterios ..... Esta  
 „ es toda su política ; pero no echan de  
 „ ver , que destruyendo estas trompetas *de*  
 „ la

„ *la supersticion y del fanatismo , minan la*  
 „ *basa del edificio :* que el error se disi-  
 „ *pará :* que el zelo se entibiará ; y que  
 „ *la fe , faltando quien la avive ,* (pag. 50)  
 „ *se extinguirá ..... Es cosa digna de no-*  
 „ *tarse , que las potencias fuertemente im-*  
 „ *presionadas de lo accesorio , que es lo*  
 „ *que irrita su codicia , no saben , ni sa-*  
 „ *brán adonde irán á parar las medidas que*  
 „ *tomen , piensan obrar como políticos , y*  
 „ *obran como filósofos. Es preciso confesar,*  
 „ *que Voltaire ha contribuido mucho á alla-*  
 „ *narles el camino : él ha sido el precur-*  
 „ *sor de esta revolucion , preparando los áni-*  
 „ *mos , ridiculizando hasta dexárselo de so-*  
 „ *bra las cogullas , y algo mas y mejor : él*  
 „ *ha estrechado el bloqueo , acerca del qual*  
 „ *trabajan estos ministros ( página 51 ) , y*  
 „ *que vendrá á ser una linda estatua de Ura-*  
 „ *nia sin que ellos sepan como , &c.*”

69 Tambien el Marques de Argens en-  
 tra á echar su piedrecita en el rollo , co-  
 mo era regular que lo hiciese : *Qui* (tom. XIII.  
 pag. 178 , 179 , carta del dia primero de  
 Abril de 1761 ) *ait l' honneur d' etre le*  
*gran Vicaire de la secte de V. M..... Mon*  
*but (pag. 290) eté de destruire á jamais la*  
*superstition , á la quelle on á donne le nom*  
*de religion. Y el plan se reduce á truhan-*  
*near en libretes , y esparcirlos , &c. Estos*

artificios deben especialmente dirigirse (ibi pag. 184 , carta de 17 de Abril de 1761) *contra el Papa , la corte de Roma* ..... “La »ridiculez , si alguna vez es lícito usar una »expresion de los médicos , es el único ve- »hículo para hacerles tragar á los lectores »católicos cosas fuertes , y de ellas vues- »tra obra ( las catras chinescas ) está lle- »na , &c.”

70 Alambert , *el filósofo* , acaso el mas acalorado de estos tiempos , en la suya de 7 de Marzo de 1783 , ( tom. XIV , pag. 11 ) recalca mucho á favor de la causa de la filosofia sobre la necesidad de apoyos poderosos. “No creais , Sire , que ella ( la filosofia ) entienda tan mal sus propios intereses , que quiera estar en guerra con vos : »¿qué seria de ella si perdiese un apoyo como el vuestro ? ” Expresiones que se repiten muy á menudo.

71 En suma , seria fácil completar este *Sumario* ; pero puede bastar esta muestra , mediante que no es por ahora la mira de la obra una entera demostracion de estos hechos , que de tal modo se han puesto ya á la vista de todos , y con tanta claridad , que es menester cegarse para no verlos.

72 Aquí vendria bien una exposicion al contrario de los sentimientos de nuestros  
San-

Santos Padres sobre estos mismos puntos, y especialmente sobre el de los Monges y Monasterios, para que en la Confrontación se viese de una sola mirada la diferencia entre el language del santuario y el de la carne; pero esta materia lo será de otra obra, y ocasion.

**FIN.**

## BIBLIOTECA POLÉMICA.

**O**bra de Don Joseph Cernitori , impresa en Roma año de 1793 , pag. 24, artículo BONÓLA , dice así :

“La Liga de la teología moderna con la filosofía en daño de la Iglesia de Jesuchristo , descubierta en una carta de un Párroco de Ciudad á un Párroco de Aldea, en 8.º” Este Párroco de Ciudad es el Abate Bonóla , que en esta preciosa obrita confuta la obra muy perjudicial á la Iglesia de un Milanés , intitulada : “Confrontacion Histórica de los nuevos reglamentos con los antiguos respecto de la policía de la Iglesia en el estado.” Dichosos los Párrocos de Aldea si supieren hacer buen uso de esta carta del Párroco de Ciudad.

Pag. 86 , artículo LIGA , dice así : “La Liga de la teología , &c. *ut supra.*”

Habia salido un libro , en que el autor no habia tenido vergüenza de publicar su “Confrontacion Histórica de los nuevos reglamentos con los antiguos respecto de la policía de la Iglesia para entretenimiento” (ó mas bien perversion) “de los Párrocos de Aldea.” Contra este libro se dirige el opúsculo , cuyo título hemos dado. De él se han

han hecho dos ediciones , y en una de ellas una adición muy importante de algunos pasajes sacados de las obras póstumas del Rey de Prusia Federico II , publicadas en Berlin , y señaladamente en los tomos IX , X , XI. El que leyere este excelente opúsculo, verá explicado el misterio , en que se oculta , así la pretendida filosofía de los incrédulos , como la falsa teología de los modernos reformadores de la disciplina eclesiástica. Véase el Diario Eclesiástico de Roma, Tom. IV. pag. 272.

<i>Pag.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase</i>
8	9	reflexionó	reflexionó
27	16	muy	mas
46	17	nuestro	vuestro
Id.	18	nuestra	vuestra
Id.	21	vuestro	nuestro
57	4	voces	veces
68	20	iluminada.	iluminada?